



UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE HISTORIA

LA CRISIS DE SOBREENDEUDAMIENTO EN CHILE (1982-1985), LA CONSOLIDACIÓN  
DEL MODELO NEOLIBERAL Y LOS NUEVOS AGENTES ECONÓMICOS

Alumno: Arismendi Büchner, Matías Adrián  
Profesor Guía: Fernández Gaete, Manuel

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, mención Historia del Tiempo Presente.

Santiago, 2018

## Tabla de Contenido

Tabla de Contenido .....	2
Agradecimientos .....	3
Introducción .....	4
¿Crisis?.....	14
Internacionalizando la crisis .....	24
Chile y los antecedentes.....	29
El sobreendeudamiento chileno y la recesión económica.....	34
Conclusión y Reflexiones finales.....	50
Bibliografía .....	54

## **Agradecimientos**

Somos parte y producto de nuestra realidad y sociedad. Hacer esto es un ejercicio del privilegio en el que otras(os) me situaron, al tiempo que de la responsabilidad que tengo que respecto a éste. Soy un afortunado por tener una estrella guía, por sentir emociones que me hacen disfrutar de la vida y otras que me afectan, colerizan y acongojan en lo más profundo.

Agradezco a mi familia inquebrantable que me enseñó que no hay batalla que se pierda sin luchar, a mi compañera incansable que me llena de ganas de vida, a mis incondicionales amigos(as) que me mostraron que la familia también se elige, a los(as) profesores(as) que se tornaron en mentores(as), a los(as) compañeros(as) que se transformaron en amigos(as), a esas fugaces personas que dejaron huella; a todas ellas que me mostraron que el éxito en la vida no es material, que el intelecto por intelectualidad es tan pasivo como la inacción, que la verdad y la realidad existen para ser cuestionadas, que la vida no se entiende sin otros(as).

## Introducción

*‘Queridos amigos, clientes y colaboradores ¡lo logramos! Todos juntos. No se trató solamente de proyecciones y estudios para completar un ciclo. Era una tarea, un desafío.*

*Esta es una oportunidad para agradecer a todos los clientes su confianza, y para agradecer a todos los colaboradores y ejecutivos por su espíritu y ánimo para lograrlo que hoy celebramos. En un momento se tendió la mano a todos los bancos. Era necesario terminar con los compromisos.*

*Había que pagar y pagamos. El 100% de la deuda que el banco tenía con el Banco Central producto de la crisis de principios de los 80. Hemos trabajado y lo hemos conseguido. Dejo al banco más sólido y confiable que nunca... ”.<sup>1</sup>*

La disparidad de apreciaciones que rigen el relato o discurso de un pasado vivido por los sujetos sociales, donde nos encontramos con aproximaciones parciales e intentamos establecer juicio en relación a lo que ello hoy significa, tanto por cómo se nos presenta, así como por lo que no se nos presenta, establece las bases desde las cuales esbozamos preguntas y argüimos posibles respuestas, con el afán de explicar, dar cuenta de un fenómeno o bien encontrar un por qué. Ello supone que, como historiadores, tenemos la misión de encontrar aquellos silencios en el relato y escarbar en el cúmulo de datos, articulando e integrándolos en una dinámica que sea capaz de hacerlos dialogar de una manera fluida y por medio de la expresión de relaciones contemporáneas; por tanto, política, ideológica y teóricamente.

La relación entre la vertiente económica de la Historia y la Ciencia Económica se manifiesta como compleja y problemática, en sentido que la segunda ha tendido a abstraerse del cambio histórico, relegándola y sumiéndose en una pérdida de realismo. Si entendemos que la economía es una ciencia social aplicada, del modo que la medicina lo es en las ciencias biológicas, el llamado es que los economistas reintegren la Historia a su construcción de relato y análisis, lo cual no puede, ni debe, hacerse por el sencillo procedimiento de hacer econometría del pasado, que en parte pareciera obvio a partir de la profesionalización, academización y crecimiento numérico de la ciencia económica<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Conferencia de prensa de Jorge Yarur, Presidente Banco de Crédito e Inversiones, 17 de octubre de 1991. Nota Diario Financiero del 12 de noviembre de 2018.

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm. *Sobre la Historia*. (España: Ed. Crítica, 2004).

La Historia no está en condiciones de ser una ciencia aplicada, a lo sumo puede efectuar especulaciones contra-fácticas sobre posibilidades hipotéticas respecto de condiciones y condicionantes similares, asumiendo que pasado, presente y futuro viven en un continuo; por tanto, más que aplicado, nuestro discurso puede ser una voz de proyección y en miras de un tiempo posterior. Es por ello, que recurrir a la Historia con la esperanza de que el pasado nos pueda proporcionar ciertas respuestas sobre los cuestionamientos del presente, podría leerse como una de las principales búsquedas de las disciplinas sociales. Como bien estipuló Marx, la integración del análisis económico y la historia es una necesidad, dado la propia naturaleza social de la producción<sup>3</sup>.

Es así, que entendemos que la teoría pura, ampliada a lo operacional como en los actuales análisis económicos, producidos desde el seno de la ciencia económica, no tienden puentes con la comprensión de la realidad específica que supone el funcionamiento y dinámica de la economía actual y, redundantemente, menos con el pasado; al tiempo que, la pura medición operativa, se desentiende del proceso que le da forma, cerrando los parámetros de cambio e innovación, ergo, las posibles respuestas de proyección para el presente que pudiéramos vislumbrar o encontrar en el pasado<sup>4</sup>.

Siguiendo con el planteamiento de Marx, la economía es siempre históricamente específica, donde *'la producción es siempre producción en cierta etapa del desarrollo social, producción por parte de individuos sociales'*<sup>5</sup>. Así, el desafío de la Historia Económica ha de ser dar cuenta del por qué un modo fue sucedido por un otro y no otro. Vale decir, que para ello será necesario relevar cuestiones que muchas veces escapan al dato y la métrica económica, léase comprender el sentido en el crecimiento económico que posee la inversión en educación o servicios sociales, los que claramente no arrojan cifras absolutas de utilidad<sup>6</sup>.

En suma y comprendiendo los alcances superadores de imbricar la historia y economía, permite aventurarnos a hablar de que los modelos de la dinámica económica del capitalismo y teorías racionales elaboradas por monetaristas, hoy hegemónicas en la formación de economistas, dan pauta a los historiadores para analizar los procesos de transformación económica, en sus contextos

---

<sup>3</sup> Eric Hobsbawm. *Ibidem*.

<sup>4</sup> Eric Hobsbawm. *Ibidem*.

<sup>5</sup> Eric Hobsbawm. *Ibidem*, 121.

<sup>6</sup> Eric Hobsbawm. *Ibidem*.

particulares<sup>7</sup>; a saber, la ruptura del Estado Benefactor y la situación particular que dio lugar a la instauración y consolidación del neoliberalismo.

En línea de lo anterior, vale relevar que la economía chilena, de acuerdo al estudio efectuado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial, publicado en agosto del 2017, se encuentra dentro de las más desiguales del mundo, en cuanto respecta a la brecha de salarios y distribución de riqueza. Este ingrato reconocimiento, tiende sus raíces en nuestra historia reciente, las privatizaciones post golpe de Estado y el punto de inflexión que significó la crisis de los años 80 en miras de profundizar y consolidar un modelo que deja la economía nacional a merced de la articulación del sector privado, que condensa el mercado productivo y financiero en pocos grupos económicos, los que bien han sabido usufructuar del control y subsidio indirecto que el Estado les provee. Es así, que el transcurso y desarrollo de las políticas económicas de las últimas casi cuatro décadas resultan particularmente interesantes en lo tocante a la conformación actual de la economía y su dinámica, lo que nos presenta un gran desafío en miras de abordar históricamente los problemas y generar posibles iniciativas de mejora.

A este respecto, tomar como referencia la dictadura militar (1973-1989) parece obligado, ya que en ella se asienta el dogma neoliberal, donde el sistema autoritario opera como instrumento para posibilitar el objetivo de la transformación económica y social del país. Esta transformación, se basa en las teorías elaboradas por los economistas liberales de la Universidad de Chicago, que introdujeron al mercado en las órbitas que el keynesianismo había delegado al Estado, lo que, a *grosso modo*, se traduce en la drástica reducción del gasto público, la desregulación del mercado laboral y la privatización de todos los sectores de la economía. En este sentido, 1973 se presenta como el *Año Cero*<sup>8</sup> del capitalismo nacional e internacional, en vista que en este contexto comienzan a trazarse las coordenadas de una nueva etapa del orden económico, la inestabilidad del mercado de divisas, el neoliberalismo y una revolución tecnológica sin precedentes, haciéndose imperante el discurso de la globalización económica, lo cual no sólo habla del cómo se distribuye -o no- el dinero y la producción, sino también de la forma en que se suceden transformaciones políticas, sociales y culturales.

---

<sup>7</sup> Eric Hobsbawm. *Ibídem*.

<sup>8</sup> Julio Pérez Serrano. '1973: Año cero del capitalismo global' *Tiempo Histórico* 6 (2013): 15-31.

La dictadura militar en nuestro país produce la matriz<sup>9</sup>, como el vector del moldeamiento estructural-social de nuestra actual sociedad, en base a la tríada de militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales y transnacionales: *‘Coito de diecisiete años que produjo una sociedad donde lo social es construido como natural y donde (hasta ahora) sólo hay paulatinos ajustes’*<sup>10</sup>. Esta tríada fue la encargada de llevar adelante el proceso de transformación capitalista que se materializa en la actual sociedad chilena, con un mercado abierto a las transnacionales, con nula regulación e intervención estatal, una sociedad relegada al placer del consumismo, a la indiferencia política, a la resignación a cualquier cambio de lo establecido, a la individualización por sobre la asociación, a la competencia salvaje entre individuos<sup>11</sup>.

Chile aproximadamente desde 1930 tuvo una matriz político-económica populista<sup>12</sup>, que se caracterizó por un fuerte mercado interno, con intervención estatal en los ciclos económicos, por medio de la convergencia coyuntural de intereses de empresarios y la fuerza de trabajo, donde la regulación se establecía en base al salario, entendido como principal medio de acceso a los bienes de consumo producidos por la industria. Así, a relación político-económica era explícita, donde si bien se presenta en el marco de un modelo capitalista, el Estado debía propiciar políticas de contención e integración social, siendo el sostén del modelo la clase trabajadora como enclave de la economía, en sentido que la ganancia empresarial se gesta bajo el acceso a lo producido, lo cual es posible por medio del salario. Ahora bien, es preciso indicar que este marco económico se posiciona en desmedro de una economía abierta y del mercado autorregulado, premisas claves del neoliberalismo<sup>13</sup>.

Para llegar a dicha alternativa, Chile primero atravesó la Gran Depresión, la cual inaugura una sostenida expansión de la intervención estatal en la economía. A partir de allí, y hasta 1973, se logra un cierto consenso social que facilita el funcionamiento del sistema político-económico. Éste, operaba en torno a la función que el Estado había de tener en materia de la redistribución de riquezas e ingresos, a propósito de las demandas sociales, emanadas por sobre todo desde

---

<sup>9</sup> Tomás Moulian. *Anatomía de un mito*. (Chile: Editorial LOM-ARCIS, 1997): 17: *‘La metáfora de la matriz expresa la idea de un linaje, supone nacer de ese vientre y de ese semen produce efectos sobre el cuerpo, el carácter, sobre la historia’*

<sup>10</sup> Tomás Moulian. *Ibidem*, 18.

<sup>11</sup> Tomás Moulian. *Ibidem*.

<sup>12</sup> Tomás Moulian. *Ibidem*, 84: *‘La matriz populista funcionaba sobre la base de garantizar la ganancia empresarial con el puro potencial de demanda del mercado interno urbano’*.

<sup>13</sup> Tomás Moulian. *Ibidem*.

sindicatos, asociaciones profesionales y confederaciones. Las intervenciones fueron decretadas por ley y recaían en el Ejecutivo –política arancelaria-, o bien en entes semi-autónomos, como el Banco del Estado, CORFO o el Banco Central. La idea motora era capturar y distribuir las rentas, tanto mineras y agrarias, para aportar la industrialización, donde la producción nacional de bienes de consumo e intermedios serían fuertemente protegidos, a la vez que, al sistema de seguridad social, que operaba como una gran maquinaria de redistribución estatal –cajas de reparto. Así, Allende en su mandato (1970-1973) llevó la intervención gubernamental al ‘extremo’, transportando el eje de la redistribución hacia el de la nacionalización de la propiedad, lo cual se tradujo en intervenir los principales sectores de la economía, para crear el ‘área de propiedad social’. Entre estos se incluyen la industria, el agro, la minería, el mercado de capitales, etc.<sup>14</sup>

En este sentido, la Gran Depresión de 1929 supone un primer punto de inflexión en la historia económica de Chile, ya que hasta entrado los años 60-70, sobre todo en el período post Segunda Guerra Mundial, los Estados Nacionales, con la vanguardia de los europeos y capitalistas centrales, se vieron embarcados en desarrollar y asumir las políticas keynesianas, las cuales se aplicaron a nivel macroeconómico, con la regulación por parte del Estado de la oferta agregada<sup>15</sup>, lo cual, fomentando la industria nacional en los ejes claves de la economía en cada país<sup>16</sup>, tanto de propiedad privada como estatal, conteniendo a los sectores de trabajadores, haciéndose cargo de sostener derechos básicos (educación, salud, pensiones jubilatorias) y la intervención en el gasto público, regularía los precios y la disponibilidad de trabajo, sin necesariamente que los precios se disparen; por lo que la misma intervención política-estatal se predispone a generar un Estado de Bienestar<sup>17</sup>.

El modelo de políticas keynesianas, si bien generó grandes desarrollos en las economías, sobre todo la estadounidense e inglesa, paulatinamente fue sumiéndose en una crisis de desempleo e inflación, o más bien estanflación<sup>18</sup>. Ante este nuevo proceso de crisis económica, se comienza una revolución<sup>19</sup> basada en las ideas del economista Paul Volcker, que conllevaría a la instauración

---

<sup>14</sup> Juan Andrés Fontaine. ‘Transición económica y política en Chile: 1970-1990’ (Ensayo, Estudios Públicos, 50, 1993).

<sup>15</sup> Se puede entender como el cúmulo de mercancías dispuestas por los productores, que son compradas y suben el valor transable de las mismas, a su vez que producción. En la economía clásica liberal, esto se entiende como un mecanismo de autorregulación por medio de la oferta y la demanda en los diferentes mercados.

<sup>16</sup> Entiéndase materias primas estratégicas como carbón, cobre, petróleo, etc.

<sup>17</sup> David Harvey. *Breve historia del neoliberalismo*. (España: Akal, 2005).

<sup>18</sup> Inflación y estancamiento económico.

<sup>19</sup> David Harvey (2005) utiliza el concepto para referirse a este cambio.



y consolidación de la imperante ideología económica neoliberal en los países hegemónicos: Estados Unidos e Inglaterra<sup>20</sup>.

El *efecto Volcker*, o *Shock Volcker*<sup>21</sup>, propone una serie de políticas (des)regulatorias, que si bien se aplicaron de muy distinta forma en Estados Unidos e Inglaterra, se comparte el espíritu común en base a otorgar privilegios nunca antes visto a las grandes corporaciones empresariales, ataques desgastantes y des-articuladores de sindicatos de trabajadores, la privatización de recursos naturales y empresas antes estatales, entre otras ideas que se enfilan en pos de liberar la economía, en sentido de que el Estado no sea haga responsable de nada, excepto de sostener las políticas que alimenten el libre movimiento y circulación de capitales transnacionales privados<sup>22</sup>.

El modelo neoliberal con sus premisas se ha instaurado en el mundo, por medio de los países hegemónicos, con la cooptación masiva de las clases medias que vieron izada la bandera de la libertad y la democracia en el neoliberalismo, que paradójicamente se estableció como la única forma de economía y sociedad posible, mediante un discurso con grandes atisbos de violencia, como en los países africanos y latinoamericanos (dictaduras, golpes de estado, represión por parte de los gobiernos, desestabilización económica por parte de los privados, etc.). En este punto, resulta interesante detenerse a pensar que el neoliberalismo se propone como un sistema superador, pero básicamente otorga el control político gubernamental y las decisiones del mundo a la base del capital, lo cual no es un ente abstracto, sino que responde netamente a los intereses de los grandes poderes económicos, quienes han desatado guerras, desestabilizaciones, miserias en el mundo, sólo para prevalecer en el afán de acumulación<sup>23</sup>.

El régimen militar chileno, liderado por Augusto Pinochet y sus aliados civiles, impulsó una estrategia de legitimación múltiple, histórica y legal-constitucional, que se proponía alcanzar una alta eficacia económica, justificada por el diagnóstico efectuado que el colapso de la democracia se debía al fracaso económico del Gobierno de la Unidad Popular. Quienes influyeron en el trazado de las políticas económicas de la dictadura fueron los '*Chicago boys*', un grupo *outsider* de la política chilena, sin vinculaciones con políticos o empresarios previo al golpe militar, lo que les dio gran independencia para impulsar el programa económico, que, si bien encontró oposición en

---

<sup>20</sup> David Harvey, *Ibíd.*

<sup>21</sup> David Harvey, *Ibíd.*

<sup>22</sup> David Harvey, *Ibíd.*

<sup>23</sup> David Harvey, *Ibíd.*

el empresariado tradicional y en un sector de los militares por momentos, era funcional a los objetivos de la Junta Militar, dado su carácter apolítico y meramente técnico.

Las reformas económicas buscarían que el Estado no interviniera en las actividades productivas, gestando una clase empresarial que conformaría la base del sector privado, capaz de dominar la marcha de la economía. Se ponían en curso las privatizaciones, que, en primera instancia, afectaron a los sectores estratégicos de la economía y al bienestar social proveído históricamente por el Estado, como la salud y la previsión, potenciando el mercado de capitales y, evidentemente, al sector privado.

Las privatizaciones pasaron el peso de la economía a un puñado de grupos económicos y la serie de irregularidades en los procesos de venta -más bien traspasos-, tenían objetivos políticos y sociales, más que económicos, en el largo plazo. A corto plazo, se buscó retomar la iniciativa política y cohesionar al empresariado en torno a la dictadura, lo cual se repitió luego de ser azotados por la crisis económica de 1982-83. A mediano-largo plazo desmantelaba el Estado empresario, o bien las políticas que impulsaran el mismo, para impedir que éste tuviera injerencia en la economía. Ambos sentidos encuadraron la posibilidad, cada vez más real, que se perdiera el marco autoritario, lo que explica que las ventas de empresas hayan continuado con celeridad luego de la derrota en el plebiscito del 05-10-1988<sup>24</sup>.

Los cambios y transformaciones, bajo la bandera del progreso y desarrollo, que llevó a cabo la dictadura militar, pueden resumirse en la apertura de las fronteras económicas a un libre mercado, fomentando la instalación de capitales extranjeros en desmedro de la industria nacional. Todo ello fue promovido desde la represión y la norma, por medio de una serie de políticas de derechos laborales, expresado en la sistemática desarticulación de sindicatos y empoderamiento del sector empresarial, por la mercantilización de derechos y servicios sociales, como la educación, la salud y las provisiones, por la nula intervención estatal en el mercado. Un Estado que sólo actúa como regulador de los factores que pudieran intervenir en la libertad del mismo, y, aunque redundante en lo anterior, no menor es la reducción de presupuesto estatal destinado a políticas públicas y sociales<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Carlos Huneeus. *El régimen de Pinochet*. (Chile: Editorial Sudamericana, 2000).

<sup>25</sup> Tomás Moulian. *Ibíd.*

En lo que respecta a los niveles macroeconómicos, el neoliberalismo viene a sustituir el salario como eje central de la regulación del mercado por el crédito, lo cual dicta una de las pautas más importantes para comprender la actual dinámica social. La apertura a la instalación de transnacionales en nuestro país, propició la entrada de las entidades bancarias, las cuales son el eje fundamental del sistema neoliberal, ya que son las encargadas de regular el acceso a lo producido, al tiempo que dinamizan el acceso a monedas extranjeras como forma de inversión.

El rol crucial del ente financiero estará dado en que la pérdida o ganancia de lo producido afectará directamente al consumidor final y al Estado subsidiario del privado, en sentido que por medio de los créditos se asegura la ganancia del productor. En términos simples y sólo a fines analíticos, hoy podemos entender que el Banco asegura la inversión del empresario, por medio del crédito que le es otorgado al consumidor, al individuo, al trabajador asalariado, que es quien finalmente asume dicho riesgo<sup>26</sup>.

Ahora bien, el abrupto cambio que efectuó la dictadura militar, se relaciona directamente con la aceptación de los ‘*Chicago boys*’ dentro del equipo económico, lo cual fue más por su característica de tecnócratas ‘apolíticos’, que por un acabado programa económico de libre mercado. Como se indicó anteriormente, una parte de la Junta Militar disenta con los principios neoliberales, ya que, en gran parte, los militares tenían una visión nacionalista de la economía, por lo que la retórica liberal de los economistas de Chicago provocaba desconfianza, lo cual los propone como una opción, pero su posterior consolidación se debió en gran parte a los factores exógenos que afectaron a la economía chilena<sup>27</sup>.

La crisis de la balanza de pagos de 1975, producto del alza de precios del petróleo en 1973 y la caída de los precios en 1974, abrieron la discusión en torno a un programa de recuperación gradual, el que se basaba fundamentalmente en obtener ayuda financiera con agentes internacionales, y otro de *shock* fiscal y monetario, el que estaba destinado a restaurar la viabilidad de la balanza de pagos

---

<sup>26</sup> Tomás Moulian. *Ibidem*.

<sup>27</sup> Es preciso indicar que dentro de la Junta Militar existían grandes disputas en lo que a la visión económica respecta. Éstas se expresaban mayoritariamente en la puja entre un proyecto nacional-desarrollista, defendido principalmente por la bancada de Gustavo Leigh, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, y el de la apertura al libre mercado, la cual fuera liderada por el dictador Augusto Pinochet y los ‘*Chicago boys*’, sus fieles aliados civiles.

y frenar el alza de la inflación. Así, Jorge Cauas<sup>28</sup> y Sergio de Castro<sup>29</sup>, Ministro de Hacienda y Economía, respectivamente, encabezaron el nuevo equipo económico, comenzando la construcción del modelo económico chileno, vigente hasta entonces<sup>30</sup>.

Como se mencionó, los fundamentos de la privatización operaron en torno a la matriz (neo)liberal de pensamiento y al objetivo refundacional, que tenían como fin erigir a la propiedad privada como el principal pilar de la economía, de la sociedad, del Estado y la libertad. Las justificaciones económicas se basaban en que las empresas privadas tenían mayor eficiencia en el mercado, lo cual daba sustento a la idealizada neutralidad, autorregulación y libre competencia-concurrencia de los privados.

La primera oleada de privatizaciones vino en los años posteriores al Golpe Militar de 1973, donde la Junta Militar y el equipo económico de tecnócratas se concentraron en 'devolver' las empresas intervenidas por la Unidad Popular (U.P.) a sus antiguos dueños. En caso de no estar en condiciones de dirigirlas, pasaban a propiedad de la CORFO, lo cual culminaría en que en la década de 1980 se reprivatizaran empresas que se encontraban a manos de dicha corporación, al tiempo que se le sumaron otras tantas estratégicas<sup>31</sup>, poniendo término a los lineamientos políticos del Estado Benefactor, que viera comenzada su construcción a partir de las leyes sociales de comienzos del S. XX y profundizada post Gran Depresión.

La fuerte penetración y desestabilización económica sufrida por Chile a comienzo de la década de 1980 y a propósito de la privatización desenfrenada, puede leerse en términos de una consecuencia de la desregulada liberalización del mercado financiero y la economía del país, que en su centro tiene la ortodoxa forma del cómo se aplicó el neoliberalismo en Chile. En este sentido, la crisis de sobreendeudamiento que se desató en 1982, suscita una serie de situaciones y factores que tienden a contraponerse a la premisa del mercado autorregulado y, paradójicamente, a lo postulado por el grupo económico de la Junta Militar, dado que el salvavidas del modelo proviene de una política pragmática de intervención del Estado, en miras de levantar el fracaso económico que supuso la

---

<sup>28</sup> Ingeniero Civil de la Universidad de Chile, Magíster en Economía de la Universidad de Columbia, EE.UU, militante demócrata-cristiano, lo cual le permitió ser parte importante del equipo económico en el gabinete de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). En 1973 es expulsado del partido por respaldar la dictadura militar.

<sup>29</sup> Ingeniero Comercial de la Pontificia Universidad Católica. Uno de los primeros chilenos becados para obtener el grado de Doctorado en Economía en la Universidad de Chicago EE.UU., transformándose luego en un de los referentes intelectuales de los 'Chicago boys'.

<sup>30</sup> Juan Andrés Fontaine. *Ibíd.*

<sup>31</sup> Carlos Huneeus. *Ibíd.*

implementación de políticas liberales, o mal llamada ‘modernización económica’, a partir de mediados de la década de 1970, que terminó por traducirse en la más abrupta intervención que el mercado financiero y economía chilena ha presenciado en su historia.

En línea de lo anterior, el libre mercado pareció colapsar con la traumática experiencia de 1982, donde, tomando la hipótesis de Fontaine, se vivió un interludio ‘populista’ hasta 1985, que conllevó la intervención directa del Estado en miras de sostener el modelo. Pero, irónicamente y a costa de un sistema autoritario, dicha experiencia marcó los nuevos límites del poder estatal en una economía abierta, que genera el clima de confianza con el cual se llega al plebiscito de 1988 y que hasta el día de hoy se traduce en que Chile es una economía sólida y estable. En este sentido, la crisis bancaria de 1982 sentó las bases para que, a principios de 1985, el nuevo equipo económico liderado por Hernán Büchi, estableciera los principios de un plan macroeconómico y estructuralmente neoliberal<sup>32</sup>, el cual se encuentra en los cimientos de nuestra realidad social actual.

El presente trabajo tiene por intención efectuar una revisión crítica del período en cuestión, en el que se comenzó a cimentar la estructura económica vigente hasta nuestros días. Si bien, y con justificada razón, se puede aducir que, salvo informes económicos, existe una carencia de sustento de fuentes primarias, la centralidad está puesta en una reflexión y nueva interpretación de las cifras, las que indistintamente del enfoque y autor redundan en los mismos números. Es así que generar una interpretación del período desde la óptica de una crisis social, política y económica, más que enfocado en las abundantes cifras, me parece trascendente en el estado actual del debate de la historia económica, en miras de desglosar y de-construir nociones tales como el ‘milagro económico chileno’ o, como hoy por hoy se encuentra muy en boga, que la dictadura militar propicio las condiciones de estabilidad económica que ‘salvaron’ al país de la ruina, lo que se ha transformado en un recurrente argumento para relativizar los atropellos y aberraciones cometidas por el régimen en materia de Derechos Humanos.

---

<sup>32</sup> Juan Andrés Fontaine. *Ibidem*.

## ¿Crisis?

La palabra *crisis* se encuentra en nuestra cotidianidad y se nos presenta en distintos contextos, haciendo alusión a diversas situaciones y con variados sentidos que recorren el abanico personal, médico, político, social, económico, etc. A pesar de ello, todos engloban el común denominador de denotar la agudización y cambio del conjunto de elementos que hasta entonces definían una situación dada y que es necesario hacer frente.

Dado la variedad de sentidos que puede evocar el concepto de *crisis* y en miras de obviar las ambigüedades, en el presente trabajo creo necesario e indispensable trabajar sobre éste concepto, para generar un cuadro desde donde se pueda comprender históricamente, redundantemente, la '*crisis de sobreendeudamiento chileno*' en los años 80, más allá de los límites meramente económicos; por tanto, como concepto que da cuenta de una realidad objetiva, al tiempo que de una experiencia<sup>33</sup> social.

Visto de esta forma, podemos aproximarnos al concepto de *crisis* entendiéndolo como un desbalance en el cotidiano social, que a su vez expresa un conflicto social genérico, a propósito de la relación entre partes o situaciones antagónicas<sup>34</sup>.

Desde la concepción de Marx, podemos extraer que el conflicto es un derivado de la estructura social, con miras a cambiarla, siendo el consenso el orden que facilita la vida social; mientras que, el conflicto suscita la posibilidad del desorden, en línea que la emergencia de una *crisis* puede marcar la transición entre la estabilidad relativa y un nuevo equilibrio, a raíz del enfrentamiento de voluntades, actores y decisiones sobre el orden social en cuestión, sea éste una empresa, familia, país, comunidad, etc.<sup>35</sup>

En términos generales, una *crisis* no tiene un tiempo y-o duración determinada, sin embargo, establece una inteligible situación de desequilibrio social, lo cual dice relación con su contenido de y los subsistemas que de ella emergen, en línea de cómo se materializa y trata la información y datos de los hechos su disponibilidad, los agentes sociales involucrados en la generación y reproducción de condiciones, al tiempo que en la ejecución de acciones para resolver, afrontar y-

---

<sup>33</sup> Milton Godoy Orellana. 'Los prolegómenos de una crisis episódica: El cantón de Taltal y la Ley de Impuesto a la Producción Salitrera, 1873-1883' *Revista HISTORIA* 49, vol. II (julio-diciembre 2016): 455-486.

<sup>34</sup> Gonzalo Parente Rodríguez. 'I Jornadas sobre gestión de crisis. Más allá de la sociedad del riesgo' (Facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña 9 y 10 de noviembre de 2005): 135-141.

<sup>35</sup> Gonzalo Parente Rodríguez. *Ibidem*.

o agudizar las condiciones de tensión. Como un fenómeno de estas características, se tiende a sobrevenir un cambio en el orden del poder, el cual puede tener como resultado la integración, separación o reintegración de los elementos que lo componen, al tiempo que median todo tipo de instrumentos de acción, sean éstas, declaraciones, políticas aplicadas, manifestaciones, huelgas, literatura, arte, prensa, etc. En este sentido y al efectuar un análisis ex post de una *crisis*, por lo general podemos establecer que ella plantea un escenario de quiebre, un punto de no retorno<sup>36</sup>.

Hasta aquí, estamos en condiciones de establecer que una *crisis* posee diversos niveles de análisis y ángulos de comprensión, que, sumido en una dimensión de fenómeno social, en términos de escala y duración, lo cual hace plausible que podamos distinguir aquellas *crisis* de larga o breve duración, los factores endógenos y-o exógenos involucrados, evaluar su intensidad y dar cuenta de la magnitud del efecto que ejercen en la estructura social. Con esto, podemos extraer que las *crisis* están enmarcadas necesariamente en los procesos sociales, por cuanto se entrelazan históricamente con la experiencia y enmarcan la resolución de contradicciones emergidas de la propia estructura social<sup>37</sup>.

Ahora bien, entendiendo que el sentido de una *crisis* supera ampliamente cualquier reduccionismo analítico, sea éste político, institucional, de confianza, etc., es que me encuentro en condiciones comenzar a depurar el concepto en su marco económico, pero sin perder de vista la ligazón que establece con las distintas aristas del mundo social, dado que lo que aquí se pretende, es visualizar que, por paradójico que parezca, una *crisis* económica es y fue parte y producto de la transformación de la sociedad en amplio espectro y en particular del modelo económico que hasta hoy rige. En éste sentido, es un tópico de gran trascendencia, ya que el recorrido de una crisis nos permite despejar variables en aras de comprender nuestro contexto actual, donde en las últimas décadas la expansión y zénit del mercado financiero ha generado una fuerte concentración de los ingresos, la cual carece de toda ética social, a propósito de las desigualdades que de ella devienen<sup>38</sup>.

A lo largo del capitalismo moderno podemos encontrar una serie de vaivenes entre bonanza y depresión económica, donde mayoritariamente el sector financiero y bancario se ha visto afectado.

---

<sup>36</sup> Gonzalo Parente Rodríguez. *Ibíd.*

<sup>37</sup> Jorge Beinstein, 'Pensar la decadencia. El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI'. <http://www.rebellion.org/docs/16396.pdf> (consultada el 03 de octubre de 2018).

<sup>38</sup> Carlos Marichal. *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. (España: Editorial Debate, 2012): 33-34.

Pese a ello, sus cortas duraciones pocas veces nos permiten esgrimir que se tratan de *crisis* como tal, al menos en la línea que intento comprenderlas. Éstas, más bien, se componen de una seguidilla de burbujas y pánicos bursátiles, especulaciones fallidas, inversiones infructuosas, empresas insolventes, fugas de capital, irresponsabilidad en fiscalización y regulación e, inclusive, por la información propagada por los medios masivos de comunicación que inducen el comportamiento<sup>39</sup>.

Compartiendo el criterio del profesor Marichal, tanto historiadores económicos como economistas, tenemos la responsabilidad de ahondar en las interrogantes fundamentales que tocan al funcionamiento del sistema capitalista, y hoy por hoy el mercado de capitales y valores, lo cual necesariamente nos adentra en las tentativas de cuestionar el estado de situación actual por medio de su recorrido, su experiencia, su historia. En éste sentido y en miras de trazar un recorrido del abordaje del concepto, una de las interrogantes que tomó el centro de atención desde antes de la Segunda Guerra Mundial y hasta fin del siglo XX, fue si las *crisis* económicas son fenómenos cíclicos. Sin embargo, la estabilidad relativa post caída de los socialismos reales y la hegemonía capitalista estadounidense trasladó la pregunta hacia la similitud, diferencias y/o relaciones de las distintas *crisis* económicas, con particular énfasis en las financieras. Ahora bien, siguiendo la línea del citado, '*¿cuáles son los principales factores considerados responsables de desatar una crisis financiera?*'<sup>40</sup>, ella es la interrogante que intentaré despejar y que en gran parte dará el salto para analizar el tópico que el presente trabajo plantea.

Como mencioné anteriormente, una *crisis* puede tener distintos matices y escalas de análisis, aún teniendo un carácter definido, ya que el objeto variaría si por ejemplo estudiáramos el comportamiento de la oposición en el contexto de la *crisis* bancaria chilena en los años 1980 o la penetración mediática para la consolidación del modelo neoliberal. Es por ello, que para propósito de la investigación me centraré en desglosar la importancia del estudio de una *crisis económica*.

Al analizar el recorrido del capitalismo como modelo económico, encontramos hechos y vaivenes que han sido claves y fundamentales para su desarrollo, expansión y consolidación, ya sea asociados a *crisis* de magnitudes mundiales, regionales, locales, nacionales, etc., o al continuum de producción de bienes y servicios, que al largo plazo constituye e incorporará las inversiones y

---

<sup>39</sup> Carlos Marichal. *Ibíd*em, 15.

<sup>40</sup> Carlos Marichal. *Ibíd*em, 17.



la especulación<sup>41</sup>. Llevando esto a un plano meramente enunciativo, el capitalismo industrial, que podríamos situar hasta aproximadamente entrada la década de los años 1920, percibía el auge por el delta favorable en la relación precio-salarios, lo cual acorde a los modelos de análisis posibilita el aumento de la producción, al tiempo que el consumo.

Con el correr de los años, el desarrollo global del mercado de valores y la especialización alrededor de éste, posibilitó que el industrialismo lentamente abandonara su lógica propiamente productiva, cediendo el lugar a las inversiones, grandes capitalistas, entidades bancarias y financieras, que entrelazadas conforman una compleja red de relaciones e intercambios, que podemos denominar capitalismo financiero, y que bien se puede asumir que se erige como la matriz funcional del neoliberalismo actual, donde el auge tienta la generación de acumulación y sobreinversión, que relacionado con la mayor demanda, que oferta de mano de obra, y la especulación bursátil, sitúa condiciones propicias para la instalación de endeudamientos en altas tasas de interés, la sobreproducción y-o el nerviosismo de un sector desfavorecido por políticas o malas decisiones. Esto cobra trascendencia al momento que lo asociamos a una economía altamente liberalizada como la chilena de los años 1980, ya que, como se verá posteriormente, allana el camino para el desarrollo de un período recesivo-o-depresivo<sup>42</sup>.

Como hasta el momento se ha planteado, las *crisis* son fenómenos complejos, en el que interactúan múltiples factores y en su variante económica de análisis, son a su vez una serie de variables sociales, políticas y fuerzas económicas las que le dan forma. Aún así, bajo dicha lente, subyace principalmente la circulación ‘mercancía-dinero-mercancía’, en sentido que la producción está volcada al consumo, el cual se asume y muchas veces se proyecta como continuo; no obstante, encuentra interrupciones en su dinámica, abriendo la puerta al desarrollo de una *crisis*<sup>43</sup>.

El estudio de una *crisis* económica permite deslindar elementos propios de la dinámica de la economía en cuestión y en particular del capitalismo. Ello nos ayuda a dar cuenta de las falencias, peligros, aciertos y contradicciones de un modelo, que en el caso chileno, se mantiene estructuralmente, a pesar de haber sido matizado en algunos planos –como en la política y

---

<sup>41</sup> Carlos Bugallo Salomón. ‘Crisis y teoría de la crisis’. <http://www.espacio-publico.com/wp-content/uploads/2014/01/572-CRISIS%20Y%20TEOR%C3%8DA%20DE%20LA%20CRISIS.pdf> (consultada el 03 de octubre de 2018).

<sup>42</sup> Carlos Bugallo Salomón. *Ibidem*.

<sup>43</sup> Paul Sweezy. *Teoría del desarrollo capitalista*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1945).

regulación del mercado financiero-; por lo que resulta más que elocuente estudiar la *crisis*, que, a mi juicio, operó como el punto de inflexión en la instauración y consolidación del neoliberalismo en Chile, el cual trastabilló tras la liberalización de los años 1970 por el contexto internacional y el penoso comportamiento de los privados. Por ello, aunque no se perderá de vista, el interés no sólo está puesto en las fluctuaciones de indicadores económicos, sino que en ello *'se estudia una síntesis de las contradicciones del capitalismo y que pueden ser revelados algunos secretos sobre las debilidades más profundas del sistema.'*<sup>44</sup>

Desde la visión de los economistas, una *crisis* dice de aquel momento en que el crecimiento económico pasa por una etapa de recesión o depresión en términos de los indicadores macroeconómicos y en comparación a lo proyectado y esperado. Desde allí se han planteado modelos ideales, los que en su mayoría operan en fases, tratando de explicar los altibajos de las economías como ciclos, los que se desmiembran en la expansión -como auge o crecimiento más o menos sostenido-, la crisis -como desviación de la tendencia al alza-, depresión -como una contracción de basta amplitud y duración- y recesión -contracciones de baja amplitud y corta duración- y la recuperación<sup>45</sup>.

Si bien no es acabado, por lo hasta aquí expresado, el modelo cíclico del comportamiento de las economías resulta bastante útil a la hora de comprender una *crisis* o bien un momento de desviación. Aunque, en el análisis del desarrollo del sistema capitalista existen acuerdos respecto a los ciclos, existen muchos desacuerdos en las interpretaciones de estos, por lo que esbozaré los principales, en línea de la relación que mantienen con el presente trabajo. La *'Escuela de la inestabilidad'*, como su nombre sugiere y que encuentra adherentes en Marx y Keynes, indica que la inestabilidad es propia del sistema capitalista, ya sea por contradicciones internas o por desestabilizaciones relacionadas con la oferta-demanda esperada y efectiva. Por otro lado, la *'Escuela de la estabilidad'*, agrupa a la mayoría de economistas, sobre todo neoclásicos, donde se establece que el mercado posee las condiciones de mantenerse en equilibrio, sin prestar mayor importancia a los ciclos. En último lugar, la *'Escuela de los ciclos'*, la cual pone a éstos en el centro del análisis, en sentido de teorizar y dar cuenta de las transiciones y cambios; por ejemplo, el

---

<sup>44</sup> Isaac Joshua. *La Crisis de 1929 y el emerger norteamericano*. (Argentina: Ediciones IPS, 2012): 22.

<sup>45</sup> Carlos Bugallo Salomón. *Ibídem*.

recorrido que se establece desde la expansión de sentimientos de euforia y que culminan en el pánico financiero<sup>46</sup>.

Tomando el modelo cíclico y en particular la última corriente mencionada, existen vastos debates y escritos alrededor de las causas de las transiciones de los estadios de los ciclos. Ahora, precisando en el concepto de *crisis*, existe un parcial consenso en la necesidad de considerar ciertos elementos al momento de analizarlas, estos son la flexibilidad del mercado y el grado de concentración en la concurrencia a estos, el sistema monetario internacional, que nos habla principalmente del tipo de patrón de cambio vigente y la solidez de acreedores-deudores, la profundidad y función de los factores desencadenantes, tanto en su dinámica ideal como en el desarrollo de una *crisis*, y las políticas económicas de los países centrales y el recorrido de transmisión de las *crisis*, si lo hubiera<sup>47</sup>.

Los economistas tienden muchas veces a limitar las *crisis* a momentos en que la fase del ciclo económico se torna recesivo, con lo cual, se obvian los efectos y elementos sistémicos que pudieran anteceder, interactuar o suceder al dicho cambio. En este sentido y conjugado con lo hasta aquí expuesto, las *crisis*, más allá de su contenido analítico, pueden comprenderse como una turbulencia en el sistema social, con duración y extensión variable, donde los mecanismos propios de sustento y su propia existencia peligran.

Si consideramos que las *crisis* son producto de la imbricación de factores internos y externos, tomando como punto de referencia un mercado o economía local, y que tienen consecuencias disímiles en función del lugar que ocupan en la orquesta económica internacional, al tiempo que la de efectividad, flexibilidad y preparación de políticas e instituciones locales; resulta prácticamente una obviedad indicar que una visión lineal de los fenómenos económicos es poco fructífera, ya que *‘no es suficiente sostener que las crisis son cíclicas, pues si lo fueran serían muchos más fáciles de predecir’*<sup>48</sup>. A este respecto, es preciso relevar que las generalizaciones de continuidad o bien de similitudes entre procesos de *crisis*, nos abren un claro para asimilar que el foco debe ser puesto en la dinámica propia del fenómeno estudiado y en cómo conversa y se relaciona con otros, ya que, aún sonando repetitivo, no existen *crisis* puramente económicas.

---

<sup>46</sup> Vera Zamagni. *Historia económica de la Europa contemporánea*. (España: Editorial Crítica, 2011).

<sup>47</sup> Vera Zamagni. *Ibidem*.

<sup>48</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*, 33.

En una *crisis* económica, puede decirse que las condiciones que hasta entonces propiciaban resultados positivos de una economía dada, se desentienden de la coyuntura, gestando una descompensación, donde las políticas y su sincronía, tanto a nivel local, regional o internacional, conjugado con la globalización-internacionalización del capitalismo, juegan un papel fundamental en la incubación, gestación, nacimiento y formas de afrontarlas. Ejemplo de ello es *‘el proteccionismo: si un país lo aumenta, puede creer que importará menos y exportará más; pero si todos los países hacen lo propio al mismo tiempo, la disminución de las importaciones de todos los países hará disminuir las exportaciones de todos los países, dado que a nivel agregado importaciones y exportaciones son equivalentes. La disminución de exportaciones hará disminuir la renta, y así, sucesivamente en una espiral negativa’*<sup>49</sup>.

Revisando esto, un ejercicio útil a la hora de analizar una *crisis*, por obvio que parezca, es revisar y depurar la información y teorías vigentes, tanto del período y fenómeno estudiado, como de otros, por lo que visualizar el impacto y jerarquizar los elementos que lo propician será central. En esta línea, las visiones e interpretaciones del pasado nos llevan a *‘pensar que factores ya presentes en períodos más lejanos no forman parte de los que, llegado el momento, han dado nacimiento’* a la *crisis* estudiada<sup>50</sup>.

Referente a lo anterior, uno de los grandes factores a tener en cuenta en la presente investigación, es el comportamiento de los distintos agentes del mercado financiero. Ello supone una importancia trascendental en línea que, tanto ésta como otras *crisis*, a pesar de incubarse por largos períodos, han sido disparadas por la inestabilidad y desconfianza en la relación acreedor-inversor-deudor. Ahora bien, cabe preguntarse e indagar en la potencial injerencia que el sistema económico dispone para que dicha relación se torne central y sea capaz de desestabilizar el imbricado de relaciones *que* supone una economía capitalista. Por otro lado, es necesario siempre echar mano al contexto internacional, ya que en gran parte nos permite medir la profundidad de la *crisis* y su impacto, ya que es imprescindible hacer diferencias de aquellas con el efecto global, entiéndase que afectan tanto a los países centrales como a los satélites económicos o viceversa, por improbable que sea, de aquellas que perjudican las finanzas localmente, como la estudiada en el presente.

---

<sup>49</sup> Vera Zamagni. *Ibíd.*, 118.

<sup>50</sup> Isaac Joshua. *Ibíd.*, 23.

Cuando revisamos el caso chileno en la década de los años 1980 y lo contextualizamos con el presente socioeconómico del país, podemos entrever que dicho momento se presenta como propicio para un cambio en el esquema económico, el cual, amparado en el contexto sociopolítico represivo, traza la hoja de ruta para nuestro momento actual. Nutre de sentido el que una *crisis* ‘suele marcar el fin de una época o el inicio de otra en lo que se refiere a los sistemas monetarios y financieros (...) provoca un cambio fundamental en el diseño político de la arquitectura financiera’<sup>51</sup>, aunque cabría señalar que, en Chile, más bien la profundiza.

El que una *crisis* actúe como puerta de entrada a un nuevo momento económico, sea este un cambio de modelo como post Gran Depresión o bien la profundización del neoliberalismo luego de la crisis de los años 1980, refuerza el sentido multifocal que debemos tener al analizarlas y no quedarnos en la pura métrica o sólo la interrelación de los elementos de una economía.

Por otra parte, es interesante preguntarnos, qué fin tiene estudiar una *crisis* local, casi sin efecto real posible sobre el modelo económico hegemónico. Si compartimos la premisa que ‘una crisis constituye un momento clave porque es cuando la economía se vuelve objeto de atención por parte de la opinión pública debido a sus múltiples y severos impactos sobre la sociedad.’<sup>52</sup> Nos permitimos establecer que, entendiendo que las lógicas políticas y económicas en Chile han seguido la vía de la conciliación y ‘unidad’, el período en que definimos como crítico, entrega interesantes factores y antecedentes de cómo se llega a gestar uno de los mayores, o tal vez el principal, puntos de encuentro de la derecha política y económica con las ‘izquierdas’ partidistas: el sector privado.

En el capitalismo contemporáneo-moderno, parece casi una obviedad que los Bancos, instituciones financieras y el mercado de valores, el sistema financiero en general, se encuentra en el centro de las economías. Inversión, confianza, seguridad, estabilidad, etc. son palabras frecuentes que encontramos en discursos, notas periodísticas, columnas de opinión y en un sin fin de discursos mediáticos, mientras que se hace más cotidiano ver nuevos instrumentos transables, cada vez específicos, especializados y complejos, por los cuales transita prácticamente todo el capital.

En este sentido, el sector financiero de la economía reviste gran importancia, ya que es el lugar predilecto del modelo para la circulación del capital:

---

<sup>51</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*, 16.

<sup>52</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*, 16.

*‘el rol crucial del sistema crédito en cualquier economía moderna (...) los mercados e inversores reflejan un alto grado de racionalidad, que está basada en la percepción de cambios en la relación entre oferta y demanda en la economía. Cuando se observa un desequilibrio importante -sea en el sector productivo o el ámbito financiero-, los inversores pueden reducir su confianza en los bancos o en la bolsa o en cualquier mercado financiero, lo cual suele desembocar en una contracción. Cuando el crédito se ve afecto por una caída abrupta de precios (en mercados de valores o de activos), el efecto puede ser desgarrador y producir una convulsión que desemboque en una severa crisis económica.’<sup>53</sup>*

Tomando en cuenta lo anterior, vale relevar que el sector financiero, comprendido como sistema de relaciones en sí, opera en la base de las economías, pero se encuentra peligrosamente permeada por una serie de virtualidades evocadas del macrosistema social de relaciones, lo cual define un comportamiento con *alto grado de racionalidad*, pero que no necesariamente dialoga con el real contexto político-económico, posibilitando el agrietamiento y filtración de riesgos que atentan contra la sanidad económica de una sociedad.

Remitiéndonos a la *crisis de sobreendeudamiento* de los años 1980, que amenazó al sistema bancario mundial, ésta se inscribe en un contexto internacional de Guerra Fría, donde los bloques en pugna intentaban influir sobre los distintos países del globo, para conquistar la ansiada hegemonía. La década de los años 1970 fue un momento de auge para el crédito internacional, el cual se vio interrumpido con el anuncio del gobierno mexicano (1982) de su incapacidad de cumplir a sus acreedores, lo que luego se replicó en una serie de países latinoamericanos, lo cual desató una recesión en la región y movimientos en las políticas económicas, tanto del Fondo Monetario Internacional, como del Banco Mundial y los grandes Bancos internacionales, que suspendieron los créditos y rigidizaron las condiciones de los ya otorgados, con miras a evitar el pánico y colapso del sistema financiero. *‘Esta serie de colapsos puede calificarse como un conjunto de crisis de deudas soberanas con impacto global, sobre todo porque durante un tiempo amenazaron a los principales bancos de Estados Unidos, Japón y Europa.’<sup>54</sup>*

Previo a avanzar en el desarrollo y antecedentes del tópico en cuestión, con lo hasta aquí expuesto, entre lo cual se han mencionado las aristas a considerar a la hora de abordar una *crisis*, creo

---

<sup>53</sup> Carlos Marichal. *Ibíd.*, 29.

<sup>54</sup> Carlos Marichal. *Ibíd.*, 24.

elocuente precisar y establecer que es lo que podemos entender por *crisis* económica, aunque bien pueda tener múltiples respuestas. No obstante, no incurriré en su teorización, por lo que me apegaré a su visión ortodoxa, la que indica *‘se refiere a un severo ajuste en las tendencias de crecimiento de una economía, que puede ser de corta o mediana duración. Si se prolonga más de un año e implica una caída del Producto Interno Bruto (PIB) de varios puntos porcentuales, es frecuente que se clasifique como una recesión. Si se alarga aún más, con efectos realmente devastadores, puede considerarse que se ha convertido en una depresión’*<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*, 28.

## Internacionalizando la crisis

Si bien la crisis ocurre en los años 1980, es preciso remontarnos un tiempo atrás para nutrir de contexto dicho momento. La década anterior se vio marcada por el aumento del caudal de capitales a nivel global, integrando el mercado financiero internacional, en particular por la explosión de flujos entre Medio Oriente y Latinoamérica, a través de la intermediación de la banca estadounidense y europea. Este auge en el flujo de capitales, encuentra su razón de ser en una de las primeras del capitalismo como sistema global, que es la circulación de capital para propiciar una mayor renta y acumulación, la cual fue sostenida en dichos años por las grandes cantidades de petrodólares<sup>56</sup>, los cuales llegaban en forma de préstamos crediticios a nuestro continente.

Si analizamos los años 1960, los créditos hacia América Latina llegaban de forma circunstancial y moderada, otorgados principalmente por las agencias internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, el cual se fundó en 1960. Como se indica antes, en la siguiente década, existe un incremento a velocidad sorprendente, de la mano del cambio de estrategias comerciales de los más importantes Bancos de Estados Unidos, las que se orientaron a la internacionalización y expansión<sup>57</sup>. Esta aceleración de los préstamos desde el extranjero se acentúa principalmente a partir de 1973, llevando a que, hacia fines de la década de 1970, los Estados latinoamericanos entraran en un ritmo constante de endeudamiento, que era sustentado y amortizado con más créditos.

A este respecto, existen diversas discusiones acerca de la naturaleza del endeudamiento en Latinoamérica; ¿fue producto de una oferta extraordinaria de préstamos? ¿Fue por la demanda de fondos? ¿Fue un requisito para entrar en la órbita y dinámica del capitalismo internacional? Sea cual sea la razón, es preciso aclarar que los países de nuestra región buscaban y aprovechaban los créditos a bajas tasas, producto de la alta disponibilidad de petrodólares que necesitaban ser reinvertidos, para mantener los ritmos de crecimiento estable, a través del potenciamiento de las empresas estatales, lo cual fue posible en los años 1970. Al tornarse en un endeudamiento estable

---

<sup>56</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*, 195: ‘*que fue como se llamó a los ingresos extraordinarios por la venta de petróleo a precios elevados*’ o en otras palabras, dividendos e ingresos, valorizados en dólar estadounidense (USD), devenidos de la venta de petróleo.

<sup>57</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*.



y simultáneo, los Bancos globales se transformaron en elementos claves para inducir conductas similares entre los distintos países<sup>58</sup>.

Los Bancos antes mencionados, eran alrededor de 300, distribuidos entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, y su mercado objetivo eran los ‘países en desarrollo’, llegando estas carteras de deuda soberana a superar los 500 mil millones de dólares, expresión de una gran confianza y expectativa en la rentabilidad que de estos países se podía obtener, al tiempo que de la puesta en marcha de una ofensiva financiera para captar mercados internacionales. Para alcanzar una alta rentabilidad, los Bancos otorgaban créditos a los gobiernos latinoamericanos con tasas de interés por encima de lo habitual y con plazos cada vez más reducidos, lo cual, pese a la confianza en las ganancias, iba de la mano con el resguardo que *‘el ciclo económico ya no les fuera favorable por el auge renovado de los precios del petróleo’*<sup>59</sup>.

Los países latinoamericanos recurrieron al financiamiento externo frente a la estrechez del mercado financiero regional y local, en miras de sostener el fuerte gasto público que significaba mantener las tasas de crecimiento y cubrir el déficit público, generado principalmente a raíz de la promoción de las empresas públicas. Un hecho no menor, que se relaciona directamente con el último cuarto del siglo XX en América Latina y que incrementa notoriamente la cantidad de créditos, fueron aquellos otorgados entre 1975-1980 con fines de adquirir armamento y expandir las industrias militares en la región, ello a propósito de la proliferación de dictaduras militares en el continente y, en particular, por la actitud probélica de la Junta Militar Argentina tras el golpe de Estado de 1976.<sup>60</sup>

A partir de 1976, se comienzan a avizorar las primeras líneas de la ofensiva de los entes internacionales ligados al bloque capitalista occidental, a través del argumento de obtener garantías en los financiamientos, lo cual conllevaba que los Bancos internacionales requirieran ‘cartas de intención’ a los países y, de ser necesario, se exigían rigurosos programas de ajuste, los que eran presentados por el FMI a modo de recomendaciones para favorecer el libre mercado; entre ellos, la reducción del gasto público, el equilibrio en las cuentas externas y estabilidad en el tipo de cambio. Lo paradójico de todo esto fue que los créditos en los países latinoamericanos se utilizaron

---

<sup>58</sup> Carlos Marichal. *Ibídem*.

<sup>59</sup> Carlos Marichal. *Ibídem*, 199.

<sup>60</sup> Carlos Marichal. *Ibídem*.

para potenciar el desarrollo de obras públicas y empresas estatales, agentes de las economías que luego serían el epicentro de la génesis de la crisis de endeudamiento de los años 1970<sup>61</sup>.

Si bien los antecedentes externos de la crisis de endeudamiento chileno -y latinoamericano- de los años 1980 pueden rastrearse hasta el momento mismo en que los Bancos internacionales comienzan su estrategia de globalización del mercado financiero, el punto de inflexión se encuentra en el cambio de política monetaria adoptada por Estados Unidos entre 1980 y 1982, instancia en el que el jefe de la Reserva Federal, Paul Volcker, aumenta las tasas de interés en su país y exige a los Bancos comerciales aumentar sus reservas, lo cual desemboca internamente en una recesión económica en Estados Unidos y Europa occidental, y, externamente, en la restricción de oferta crediticia y el aumento las inversiones de carácter conservador. Ello traería consecuencias inmediatas sobre los países industrializados y las naciones deudoras, ya que, a raíz de las tasas de inflación, dispara los pagos anuales de éstas y obliga a aumentar el precio de las monedas para evitar la fuga de capitales a Estados Unidos, país en el que se comienzan a implementar una serie de estrategias para promover la inversión<sup>62</sup>.

En este marco, muchos países estuvieron al borde de la suspensión de pago, dado a las presiones de cubrir las deudas. Así, se vieron en la necesidad de intervenir los mercados financieros internos, aumentando la emisión monetaria y evaluando la posibilidad de prolongadas renegociaciones con los acreedores internacionales, lo que conllevó desajustes internos, sobre todo respecto a las finanzas públicas y privadas.

Uno de los casos ilustrativos e importantes en la región, concernientes a cómo operó el endeudamiento externo en Latinoamérica, la utilización de dichos capitales y la crisis, fue el mexicano. Si bien en dicha nación los grandes deudores fueron las empresas petroleras, los Bancos privados buscaron fondos a bajo costo en el exterior para reciclarlos internamente a mayores tasas, pero la rentabilidad dependía de que no hubiera modificaciones de tasas internacionales y que México no sufriera devaluaciones, lo cual finalmente termina por suceder, desatando la crisis interna, lo cual bien aplica a lo sucedido en Chile.

El 20 de agosto de 1982, cuando el secretario de Hacienda de México anuncia que su país no está en condiciones de cumplir los compromisos crediticios internacionales, a propósito del aumento

---

<sup>61</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*.

<sup>62</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*.

de las tasas de interés y la fuga de capitales hacia el gigante capitalista del norte, es el momento en que la crisis comienza a ser explícita en el contexto internacional. De los 68 mil millones de dólares en 1975, el endeudamiento externo de los países latinoamericanos había aumentado a 318 mil millones en 1982<sup>63</sup>, lo cual no era exclusivo de nuestra región, sino también se extendía en países de Europa del Este, Asia Oriental y Europa del Sur. En este sentido, asegurar el pago de la deuda dichas naciones, para minimizar las posibles pérdidas, se transformó en el objetivo a priori y fundamental de las potencias económicas del orbe, en pos de evitar el colapso del sistema bancario internacional.

En línea de lo anterior, a comienzos de la década de 1980, América Latina vivió una serie de condiciones desfavorables, en el ámbito de las finanzas, donde el aumento de proteccionismo, la recesión internacional y la salida de recursos al exterior generó grandes caídas en los flujos de importación y exportación, contribuyendo al deterioro de la relación de precios de intercambio en la región, internos y para con el mercado intercontinental. Ello expresa una cuantiosa disminución en la capacidad de importación de los países latinoamericanos -alrededor de 20.000 millones de dólares<sup>64</sup>-, a lo cual se añade una importante fuga de capitales. Así, 1983 grafica el panorama de la región, donde el aumento de restricciones para acceder a los mercados financieros internacionales y las insolvencias de los sectores bancarios locales, generan un nuevo proceso de negociación de las deudas externas.

Como hasta aquí se ha expresado, el endeudamiento soberano en el mercado internacional tiene un carácter desenfrenado y desregulado en la década de 1970, lo cual responde a una política permisiva dirigida a los países ‘en vías de desarrollo’, pero que culmina en un colapso financiero, ya sea por la responsabilidad compartida o unilateral de los gobiernos de turno y las instituciones financieras internacionales, pero ello no es el objeto de análisis<sup>65</sup>. Ahora bien, con la crisis desatada, las distintas economías de la región latinoamericana entraron en un espiral financiero para poder cumplir con sus acreedores, a partir de estrategias de contracción, devaluación y emisión monetaria, siendo la inflación el factor común. Claramente en un análisis *ex post*, vislumbramos que ninguna estaba en condiciones de afrontar una crisis, dado que no existían

---

<sup>63</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*, 122.

<sup>64</sup> División de Desarrollo Económico de la CEPAL. *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: Evolución General, Crisis y Procesos de Ajuste*. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago, 1985.

<sup>65</sup> Carlos Marichal. *Ibidem*.

respaldos financieros suficientes, situación que se explica por el exceso de confianza en la garantía que supuestamente otorgaría el FMI en casos de desequilibrios en la balanza de pagos.

El endeudamiento externo de los países latinoamericanos tiene su fin hacia 1982, con el desarrollo de políticas contra la inflación en los países centrales<sup>66</sup>. Ello supuso un alza de las tasas de interés, implicando una carga extra a aquellos deudores con interés flotante, el deterioro de los términos de intercambio, la supresión del flujo de créditos, fijando la necesidad de renegociar las deudas externas y ajustes internos que conllevaban la contracción de demanda interna por bienes y la reasignación de recursos destinados a la exportación e importación.

En suma, los años 1982-1983 son significativos para la región, dado que presentan una inversión negativa en la relación de entrada neta de capital y financiamiento externo, al tiempo que aumenta el costo de los créditos externos<sup>67</sup>. En estas circunstancias, los países efectuaron una serie de ajustes, en parte obligados por los requerimientos de los agentes financieros internacionales y que se expresaban en la contracción de importaciones, lo cual fuera la principal causa del descenso de empleo y producción, a la vez que gatilló la insolvencia de las entidades bancarias de los países y Chile no fue la excepción.

---

<sup>66</sup> Edgardo Barandiarán. 'La crisis financiera chilena' Centro de Estudios Públicos, Documento de Trabajo nro. 6, Santiago, octubre de 1983.

<sup>67</sup> División de Desarrollo Económico de la CEPAL, *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: Evolución General, Crisis y Procesos de Ajuste*. (Santiago: Publicación de las Naciones Unidas, 1985).

## Chile y los antecedentes

Chile muestra un marcado incremento de financiación externa luego del Golpe de Estado. En la administración de Allende (1970-1973), consecuentemente con el plan socialista y la concepción internacional al respecto, la entrada de capitales extranjeros fue mínima. Dicha situación cambió drásticamente tras el golpe militar, cuando la Junta militar, con el apoyo de banqueros estadounidenses, el FMI y Banco Mundial, renovó el endeudamiento para desarrollar políticas de ‘estabilización financiera’<sup>68</sup>.

La dictadura militar, a propósito del diagnóstico de la ineficiencia económica de Chile, que encontraría su raíz en la excesiva intervención estatal y un mercado de capitales estrictamente regulado, se propone buscar un modelo que contribuya al crecimiento económico, que apueste por la empresa privada -ya que en la teoría serían más eficientes que la estatales- y que se centre en el libre mercado. Todo esto se traduce en darle al Estado un rol subsidiario, en todo aspecto que pudiera ser rentablemente económico, entendiéndose salud, educación, previsión, etc.<sup>69</sup>

El modelo neoliberal, que en distintos momentos y de diversas formas intentó instaurar la dictadura y sus aliados, tuvo matices de profundidad y duración en su aplicación, pero para el presente, es importante relevar que, en la década dictatorial de los años 1970, tempranamente se liberalizó la economía, se eliminaron una serie de restricciones a los precios y particularmente a la actividad del sector financiero, siendo la liberalización de las tasas de interés en 1975 uno de los puntos angulares de la ‘transformación’ del modelo económico. Esto conllevó la proliferación de sociedades del sector financiero y de capitales, dado la permisiva legislación para la conformación éstas. La consecuencia más relevante fue que el sector financiero se transformó en el centro de la economía chilena.

Con el un severo programa de ‘estabilización económica’, se disminuyó fuertemente el gasto fiscal y el empleo del sector público, se eliminaron subsidios, se liberalizaron las tasas de interés, se aumentaron las tasas de impuesto, se trazaron medidas para devaluar el peso, con una política monetaria contractiva, lo cual conllevó a congelar depósitos privados de gran liquidez del sistema de préstamo y ahorro. Este ajuste significó un altísimo costo social, que se tradujo en un aumento

---

<sup>68</sup> Carlos Marichal. *Ibíd*em, 201.

<sup>69</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez. ‘El modelo económico neoliberal frente a la crisis, Chile 1981-1985’, CIEPLAN Notas Técnicas N°93, (Santiago: diciembre 1986).

del desempleo, la baja en los salarios reales, al tiempo que aumentó la cantidad de detractores del régimen, incluidos los demócrata-cristianos que lo habrían apoyado en un comienzo<sup>70</sup>.

En la segunda mitad de los años 1970, la economía vivió un período de expansión liderado por las exportaciones, que se traduce en un boom de inversiones y consumo hacia comienzo de la década de 1980, que incluso tornó la política fiscal en expansiva, lo cual se debió a la combinación de la percepción respecto a los términos de intercambio, el abundante financiamiento externo y el optimismo respecto del ‘autoajuste’ de la economía abierta. Efecto del ‘progreso económico’ fue también la consolidación de los ‘Chicago boys’ en el régimen militar y frente la opinión pública, que aminoró a los detractores del régimen producto del aprovechamiento de los mayores ingresos fiscales<sup>71</sup>. Sin embargo, esta tendencia terminó repentinamente con ‘la crisis de la deuda’, que golpea por el alza de la tasa de interés internacional y la caída en los términos de intercambio.

De 1975 a 1981, el rasgo preponderante del sector financiero fue el plazo de depósitos y colocaciones a 30 días, con un interés promedio de 40%, pero que oscilaba absurdamente entre el 12% y 120%<sup>72</sup>. Esto dañó profundamente al sector productivo, dado que la riqueza del país se traspasó abruptamente al sector financiero, mermando la inversión a mediano-largo plazo, ya que la especulación, inmediatez y consumo se tomó la actividad del sector.

Luego de la recesión de 1975, la recuperación del sector productivo se logró hacia finales de 1979. Las reservas internacionales y el contexto internacional hacia presagiar que la política de cambio fijo podría mantenerse indefinidamente, con lo que se llegó a hablar del ‘milagro económico chileno’<sup>73</sup>. Hasta septiembre de 1977, el acceso a los créditos externos estuvo limitado al financiamiento del comercio exterior, de allí y hasta abril de 1980, se inicia un gradual aumento de créditos a mediano y largo plazo, principalmente por el sector privado no-financiero, que acumula dos tercios de contrataciones y liquidaciones entre 1976 y 1979.

Los recursos externos provenientes del financiamiento internacional fueron absorbidos por el Banco Central, que aumentó sus reservas internacionales<sup>74</sup>, presentando nuevas oportunidades para el sector privado, pero que finalmente significó beneficios a corto plazo para unos pocos

---

<sup>70</sup> Juan Andrés Fontaine. ‘Transición económica y política en Chile: 1970-1990’, *Ensayo, Estudio Públicos* (Santiago: 1993).

<sup>71</sup> Juan Andrés Fontaine, *Ibidem*.

<sup>72</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>73</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibidem*.

<sup>74</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibidem*.

grupos económicos. Ello implicó que estos, hasta fines de 1979, aprovecharon el acceso directo al crédito externo, lo aumentando el precio de sus acciones emitidas, lo cual era central en sus estrategias de expansión.

Así, desde 1979 se produce un nuevo proceso de endeudamiento del sector productivo, pero que ahora se caracterizaría por una deficiente política de sustitución de importaciones<sup>75</sup>, permeando la generación de carteras vencidas, dado los impedimentos que encontraban los deudores para cumplir con sus acreedores, lo cual habla de la decadencia de la economía productiva. Esto llevo a que las inversiones a corto plazo, colocaciones y depósitos se vieran bajo el efecto ‘boomerang’ para Bancos y financieras.

Como bien expresa Brock<sup>76</sup> entre 1976 y 1984 la economía chilena se basa en una combinación de reformas de políticas, errores en las directivas y shocks externos. Como se señalaba anteriormente, tras el Golpe de Estado, la dictadura se empeñó en dirigir políticas hacia la eficiencia económica, lo cual implicó reducir tarifas, desregular las tarifas de bienes domésticos, prácticamente anular la intervención estatal en la banca, eliminando impuestos agregados y (re)privatizando –‘licitando’- numerosas empresas que se mantenían en control de la CORFO. En parte, las medidas llevaron a una eficiencia productiva, pero sólo para aquellos conglomerados que pudieron sobrevenir a los cambios, particularmente el sector transable –bienes producidos con carácter de importables y-o exportables.

Las reformas de libre mercado se efectuaron en dos fases que rompieron con las políticas económicas previas: 1975-1981 y 1985-1989. Éstas abarcaron cinco puntos principales: 1) redefinición del rol del Estado y su injerencia, en tanto gasto fiscal, impuestos, control de precios y privatizaciones de empresas y seguridad social, 2) apertura de la economía al mundo, eliminando barreras arancelarias y restricción de importaciones, 3) creación de un mercado libre de capitales, liberalización de inversión extranjera e independencia del Banco Central, 4) flexibilización del mercado laboral, reduciendo sindicatos y eliminando la injerencia del Estado en las negociaciones colectivas por salario y las restricciones a los despidos, y 5) ciertas políticas sociales para sobrellevar el ajuste<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>76</sup> Philip Brock. ‘La crisis financiera chilena’, *Cuadernos de Economía*, año 26, N°78 (agosto 1989): 177-194.

<sup>77</sup> Juan Andrés Fontaine, *Ibidem*.

En un plano macroeconómico, la liberalización económica y financiera, llevada a cabo desde mediados de los años 1970, tuvo fallas severas en la regulación de niveles de riesgo y sustentabilidad, lo que se tradujo en un descontrol del sector financiero, expresado en el significativo aumento de créditos a altas tasas, situación sostenida en condiciones ‘no represivas’ –como se argumentaba en un comienzo–, al tiempo que muchas carteras contenían créditos incobrables -carteras falsas. Asimismo, la calidad de las carteras se veía fuertemente afectada producto de la rápida apertura de una economía hasta entonces altamente protegida, lo que se grafica en la volatilidad de los precios y los márgenes de rentabilidad en lo que respecta al mercado interno y a la desprotección frente a las recesiones económicas internacionales de 1975 y luego 1982-1983<sup>78</sup>.

En lo que respecta particularmente a la banca chilena, la dinámica de funcionamiento hasta 1974 era la de un sistema especializado, el cual el régimen militar, dentro de todas sus medidas, se propuso cambiar mediante un proceso de uniformización, efectuada entre 1974-1981. Éste, apostaba por transformar el sector financiero en multi-bancario, el cual expandía las operaciones de los Bancos, mediante la erradicación de diferencias entre estos -hasta entonces clasificados en fomento, hipotecarios y comerciales-, reduciendo la restricción de entrada y creación de Bancos, tanto nacionales como extranjeros, mientras que a las sociedades financieras se les aumentaba el mínimo de capital para operar y quedaban en supervisión de la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF), regulando la proliferación de dichas entidades<sup>79</sup>.

En dicho período el número de Bancos privados incrementó, sobre todo por la entrada de entidades extranjeras, al tiempo que concentraron las operaciones crediticias, complementadas por las sociedades financieras, en merma de las operaciones del Banco del Estado y las Asociaciones de Ahorro y Préstamos (AAP) - sociedades mutuales de ahorro-, que ya habían perdido terreno a manos de las sociedades financieras y que finalmente desaparecerían hacia 1980<sup>80</sup>.

El modelo neoliberal posee una alta carga ideológica, centrada en la transformación profunda de la sociedad hacia el mercado, lo que en el marco autoritario del Chile (1973-1989) fue factible

---

<sup>78</sup> Günther Held y Luis Felipe Jiménez, ‘Liberalización, crisis y reforma del sistema bancario: 1974’, en *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, editores Ricardo Ffrench-Davis y Bárbara Sallings (Santiago: Editorial LOM, 2001).

<sup>79</sup> Günther Held y Luis Felipe Jiménez, *Ibidem*.

<sup>80</sup> Günther Held y Luis Felipe Jiménez, *Ibidem*.



llevar a cabo sin mayores contratiempos y con la posibilidad de asumir los grandes costos sociales que el experimento monetarista acarreó<sup>81</sup>. En este sentido, podemos hablar que el dogmatismo y la consecuente instrumentalización ciega de las políticas económicas y sociales dieron rienda suelta a las condiciones que explican la crisis de 1982.

El análisis macroeconómico de la estructura de producción y crédito presente entre 1980-1981, muestra que ésta se basa principalmente en bienes y servicios –‘bienes no transables’, los que son consumidos en el mercado que los produce, ergo, no exportables y/o importables-. El *shock* externo de comienzos de 1980 vino de la mano de la baja de demanda de cobre por parte del comercio internacional, lo que consecuentemente redujo el volumen de las exportaciones chilenas, que para un país con la mitad de su exportación basada en dicho ‘commodity’, generando una baja de ingresos, la consecuente caída de gasto en consumo y la disminución del precio de no transables, que representaba alrededor de dos tercios del consumo en Chile<sup>82</sup>, llevando al sector financiero a un desequilibrio que supuso el colapso bancario.

Todo el panorama cambió abruptamente hacia 1981, cuando la crisis azotó un país que había construido una economía financiera especulativa y poco regulada, que tuvo implementación radical, construyendo bases sobre mera ‘artificialidad’<sup>83</sup>. Para enfrentar la caída de la economía, de 1981 a junio de 1982, se propone un esquema ortodoxo de ‘ajuste automático’, en el cual prima un cambio nominal, afectando directamente a los niveles de actividad y al aumento del desempleo. En junio de 1982 se devalúa el tipo de cambio y, con el cambio del equipo económico, se empieza una etapa de tribulaciones políticas que culmina en el nombramiento de un nuevo equipo económico -abril 1984- que pretende reactivar la economía, expansión que termina con la restricción de recursos externos y la designación de otro equipo, de características más ortodoxas, en febrero de 1985<sup>84</sup>.

---

<sup>81</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibídem*.

<sup>82</sup> Philip Brock, *Ibídem*.

<sup>83</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibídem*.

<sup>84</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibídem*.

## El sobreendeudamiento chileno y la recesión económica

El final de los años 1970 fue caracterizado por muchos en su momento como de bonanza, pese a la veracidad que ella pueda tener en números, ésta encuentra raíz en el endeudamiento externo, el cual era canalizado a través de la banca nacional, que ya hacia abril de 1980 presentaba una total libertad para la contratación de créditos. La percepción de mayor riqueza, principalmente levantada por la prensa y el gobierno de facto, generó una mayor demanda de estos, principalmente para la expansión empresarial y especulación, lo cual devino en un extraordinario aumento en el volumen de operaciones en moneda nacional e internacional<sup>85</sup>, hecho que sólo se vería modificado hacia mediados de 1981. Ello, supone un aspecto importante en el momento de pensar la crisis, dado que dicho aumento no se produce a propósito de un aumento del ahorro, el que más bien disminuye, sino que de las ganancias de capital de los privados que llevaron al sistema financiero a aumentar su 'riqueza'.

Hacia 1980 en Chile ya se hablaba de 'milagro económico' chileno y se vivía un período eufórico en la economía. Importantes diarios y prensa del mundo, como el Wall Street Journal, aplaudían el trabajo del equipo económico e incluso dejaban la puerta abierta a que 'nuestros' economistas visitaran Washington para trabajar a la par. En aquel entonces, el crecimiento era del orden del 8%, la inflación rozaba el 30%, existía un déficit de cuenta corriente, que aún era sostenido y financiado con créditos externos, pero que generaba un superávit en la balanza de pagos (1.200 millones de dólares), en contraposición de aumentar la deuda externa en un 29%, lo que se traduce en alrededor de 11.000 millones de dólares. La contracara de la expansión de la economía nacional fue una tasa de desempleo que llegaba al 15%, casi el doble de su media histórica, un paupérrimo crecimiento del tradicional sector agrícola (3,6%) y un notable aumento del 16%, respecto al año anterior, en las quiebras declaradas<sup>86</sup>, sobre todo en el sector productivo.

Las cifras de los años 1980 vieron el optimismo transformado en euforia, guiado por la cinta transportadora de la estrategia expansiva de los grupos económicos, la gran oferta y el fácil acceso al crédito internacional, la intensificada propaganda del éxito del modelo aplicado por la dictadura y la sesgada percepción de normalización institucional. En dicho marco, el precio de los bienes de

---

<sup>85</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibidem*.

<sup>86</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

consumo, particularmente de los importados, aumentaba, al igual que el de los bienes raíces, en gran parte por fines de rentabilidad productiva.

Internacionalmente, como se expresó anteriormente, el sector financiero mostraba y transmitía condiciones de liquidez, pero el sector bancario nacional, en vez de actuar como un cedazo de proyectos de inversión específicos, se tornó en un mero promotor de negocios, ignorando los efectos futuros que pudieran acarrear las altas tasas de interés y el comportamiento de los deudores, lo que conllevó a que se comenzaran a financiar proyectos cada vez más riesgosos, por el auspicioso panorama económico y la seductora idea que suponían las altas tasas de retorno.

La relación entre Bancos y empresas de los mismos grupos económicos favoreció una monetización de los activos reales, al tiempo que el optimismo y la conformación de nuevos conglomerados. En este sentido, la liberalización de los años 1970 implicaba oportunidades de crecimiento, pero dado el mayor ingreso, también significó un aumento en la competencia entre privados, donde fue volcado el interés, en vez de administrar organizadamente los recursos para ponerlos en el orden de la producción nacional.

Para aquel entonces, la dictadura militar había comenzado el plan de ‘modernización’ del sistema previsional, lo cual bien era entregar la administración de los fondos de jubilación al sector privado. Las denominadas Administradoras de Fondos de Pensiones (AFPs), fueron -y son- el claro ejemplo de la estrategia expansiva de los grupos económicos nacionales, lo que se ejemplifica en que a fines de 1980, un 70% de los fondos de pensiones estaba en manos del Grupo Cruzat-Larraín y el Grupo Vial, dos de los mayores conglomerados económicos del país en esos años y que serán parte clave tanto de la crisis como de las políticas para enfrentarlas, ya que a través de sus diversas sociedades, incluidos sus Bancos, eran los grandes accionistas de las AFPs.

La fórmula de liberalización y estrategias expansivas del sector privado, junto a la creciente profesionalización del mercado financiero, orientó al sector bancario y empresariado chileno a avanzar hacia una postura más agresiva y riesgosa en los negocios. Pese a ello, el aumento en la tasa de interés real, del 12% en 1980 a 21% en 1981<sup>87</sup>, producto del aumento de las tasas de interés y la caída de la inflación, las señales del poco recaudo de los privados y nula fiscalización del Estado, avizoraban los primeros síntomas de la crisis ya hacia el primer semestre de 1981.

---

<sup>87</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

La fragilidad bancaria chilena, post liberalización de los años 1970, frente a un shock económico se basaba principalmente en la fuerte inversión de bienes no transables, un alto endeudamiento en el exterior y el decrecimiento del patrimonio, lo que se traduce en un pasivo radicado en el mercado internacional y un activo volátil<sup>88</sup>, a lo cual se sumaron las cuantiosas carteras falsas de los Bancos. La presión que ejercía el sistema financiero, producto de que fuera transformado en el centro de la economía, hacía que su insolvente situación fuera un foco de urgencia. Así el 03 de noviembre de 1981 la dictadura comienza la intervención al sistema bancario, haciéndose de cuatro Bancos que representan el 35% de los activos del sector financiero; mientras que el Banco Central otorgó a estos créditos de emergencia para expandir el crédito doméstico y promover el pago de las deudas crediticias. Contrariamente a la banca privada, el Banco del Estado mantuvo una política más estricta en términos de colocaciones de créditos, aunque le generó un menor excedente y crecimiento, lo mantuvo exento de vender de su cartera al Banco Central, mientras que los primeros traspasaron entre un 30-50% en promedio<sup>89</sup>.

Tras la primera intervención, para fines de 1982, a causa del cambio de precio de bienes no transables, se inicia una devaluación del peso chileno, con lo que se decide intervenir siete Bancos más (13 de enero de 1983). Para aquel entonces, el Estado acumulaba cerca del 45% de los activos del sistema bancario, dentro de los que se incluyen el Banco de Chile y Banco de Santiago, dos de los más grandes del país, volviendo casi a foja cero, respecto de la no intervención del Estado y la liberalización de los años 1970. En esta línea, es interesante considerar que previo al Golpe Militar y hasta septiembre de 1973, de los 19 Bancos operativos, el Estado, por medio de la CORFO, se mantenía como accionista mayoritario, o controlador, de 14, situación que cambió drásticamente hacia 1976, cuando concluye con el proceso de venta y licitación de todos, excepto del Banco del Estado<sup>90</sup>.

Como indicaba anteriormente, el panorama hacia mediados de 1981 ya es complejo, dado el déficit de la cuenta corriente nacional se presentaba casi como patológico para la economía, al punto que las autoridades necesitaron salir al paso y enfrentarlo con recortes en el gasto interno, sobre todo, por medio del alza de las tasas de interés. Siempre fiel a la idea liberal de una economía con un

---

<sup>88</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>89</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>90</sup> Rodrigo Vergara. 'Privatización de la Banca: La experiencia chilena' (conferencia presentada 'Privatization - Opportunities through Experience', República Checa, Praga 14 al 16 de mayo de 1996). *Estudios Públicos*, Nro. 63 (invierno 1996).

mercado autorregulado y un Estado sin intervención directa o subsidio, argumentaban que *‘cualquier intervención del gobierno necesariamente beneficiaría a algún sector, imponiendo un costo al resto del país’*<sup>91</sup>.

La situación económica del país se hacía cada vez más adversa y los conglomerados económicos, que hasta el año anterior se expandían, mostraban grandes falencias y vulnerabilidades, producto de la situación internacional de los créditos externos y el déficit estatal, lo cual afectaba directamente en el aumento de las tasas de interés y consecuentemente a los deudores, a quienes les era cada vez más difícil cumplir los compromisos crediticios adquiridos con sus acreedores.

El sector más afectado fue el productivo y símbolo de ello fue la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV fundada en 1873), la primera gran compañía chilena, y hasta entonces sólida, en quebrar, lo cual evidencia una volatilidad e inestabilidad económica que luego se traduce en un aumento del desempleo, la pérdida de reservas internacionales, un déficit comercial y en la cuenta corriente del fisco; ergo, una recesión económica, en términos de la definición como tal. Ante esto, las autoridades continuarían apegados a la neutralidad de la de la política monetaria del Banco Central, haciendo hincapié en la imposibilidad del apoyo crediticio a los deudores, principalmente el sector productivo, ya que las quiebras debían ser entendidas como positivas, en el sentido que son parte de la competencia de un mercado autorregulado, eliminando las empresas ineficientes.

No era necesario ser adivino, Houdini, ‘Chicago Boy’ o un economista doctorado de una prestigiosa universidad para comprender que el centro del problema que atravesaba el país estaba en el sector financiero, por lo que, en agosto de 1981, la dictadura militar promulga una nueva Ley de Bancos<sup>92</sup>, que tiene por fin entregar mayores poderes a la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF). La lectura de ello es una manifiesta demostración de la preocupación que existía sobre el comportamiento del sistema financiero, el que por casi diez años había operado con total libertad, a merced de la premisa del mercado autorregulado; al tiempo que refuerza el sentido de total despreocupación y-o desinterés por el sector productivo, dado el contradictorio argumento de establecer que la ayuda al sector privado presupone una competencia desigual, pero reforzar la estructura del sector financiera es un bien país. Ello, casi como un

---

<sup>91</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibídem*.

<sup>92</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibídem*.

darwinismo empresarial, pero comprendido en un dogmatismo neoliberal del régimen dictatorial, donde las instituciones financieras son el intermediario para acceder al crédito externo y cubrir el déficit fiscal, o sea, a sustentar la balanza de pagos de la economía nacional.

Para finales de 1981 las quiebras comenzaron a proliferar en el sector productivo, en particular aquellas empresas ligadas al capital crediticio-financiero, llevando a que en dicho año el número fuera cinco veces mayor que en la crisis económica de 1975, para luego aumentar en diez hacia 1982<sup>93</sup>. Pese a este panorama, la administración insistía en poner el foco en el sector financiero, por lo que el 11 de noviembre de 1981 la SBIF intervino ocho instituciones financieras: Banco Español, Banco de Talca, Banco de Fomento de Valparaíso, Banco de Linares y las financieras Cash, de Capitales, FINANSUR y la Compañía General Financiera, las cuales posteriormente serían liquidadas, dado la insolvencia.

La intervención de las entidades financieras y Bancos declarados insolventes, mostró, en primera instancia, el nulo manejo del riesgo por parte de las instituciones privadas, al tiempo que la intransigencia de la dictadura militar respecto a su idea económica, ya que el plan era incierto, lo cual se expresa en la nula regulación e intención de advertir respecto de los riesgos de la concentración de créditos en empresas de una misma administración privada. Así, 1982 llega con un panorama creciente de desconfianza interna y externa sobre el sector financiero, el que no escondía sus falencias y, aunque el contexto internacional fuera tremendamente influyente, expresaba el desajuste sistémico de la implementación dogmática del modelo neoliberal.

El primer semestre de 1982 muestra una complicación severa en el sector financiero, el cual sólo pudo ser sostenido por medio de la liberación de fondos del Banco Central, los que se canalizarían, principalmente, hacia aquellos Bancos comprometidos con créditos en el extranjero y deudores insolventes. El segundo semestre de dicho año ya deja en evidencia la crisis global del sistema financiero nacional y mundial, lo que llevó a la dictadura militar a planear una estrategia para afrontarla, optando por la devaluación de la moneda, lo cual implicó una fuerte consecuencia sobre los deudores en moneda extranjera, situación que sólo se atenuó con el cambio preferencial fijado en agosto. A su vez, la devaluación incentivó el prepago de deudas extranjeras y acumulación de divisas en lugar de depósitos en la banca nacional. Pese a los esfuerzos, la crisis se sintió desatada cuando se hizo evidente la caída de los grupos económicos Cruzat-Larraín y Vial, los dos más

---

<sup>93</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *La herencia de los Chicago boys* (Santiago: Editorial Ornitorrinco, 1989).

grandes del país, lo cual no se debió a la recesión del sistema financiero, sino a su estrategia expansiva, posibilitada por la abrupta y desmedida liberalización del sector financiero en 1975<sup>94</sup>.

El 13 de enero de 1982, un economista con formación en Chicago, por aquel entonces asesor del Grupo Vial, dueños del Banco de Chile, y posteriormente clave en la escena política nacional, Rolf Lüders, criticó la concentración de los grupos económicos e hizo un llamado a intervenir el sistema financiero, lo cual finalmente acontecería, resultando que en 18 meses se intervinieran 20 entidades<sup>95</sup>, en afán de salvar el sector financiero, motor del modelo económico en desarrollo.

La intervención fue ambiciosa y consistió en una suerte de estatización socialista, no obstante, el objetivo discursivo era ‘saneamiento’ del sistema financiero, aunque bien supuso la rearticulación de los tradicionales conglomerados hegemónicos. Esto se efectuó en la base a las facilidades que otorgó el Estado para acceder a crédito internos y externos, posibilitándoles adquirir empresas en privatización, dentro de los que se encontraban todos los Bancos antes insolventes, lo cual se ingenió como la matriz con la cual pudieran adquirir nuevas empresas, dado a las tasas de ganancias por los altos intereses de los créditos que entregaban

El primer trimestre de 1982 evidencia claras tendencias depresivas respecto al año anterior, con un PGB que disminuye en 8% y una producción industrial que lo hace en 13,5%, el desempleo llega al 21%, la inflación al 70% y el interés real anual sube un 43%. El Banco Central continuó perdiendo reservas y flujo de capitales, ya que la disponibilidad y acceso a créditos externos se reduce considerablemente, debido al contexto internacional. Enfrentado a este panorama, Sergio de Castro, ministro de Hacienda, argumenta que *‘no habrían medidas especiales de apoyo a las actividades empresariales’*<sup>96</sup> y aplica medidas pro-cíclicas, aumentando los impuestos y reduciendo el gasto fiscal, dado que éste había considerablemente, generando un déficit, producto de la reforma previsional, por medio de la cual las cajas de previsión estatales perdieron la administración de los fondos de cotizaciones, pero el Estado debía seguir pagando las jubilaciones.

En abril de 1982 se acentúan las críticas por la mantención del tipo de cambio fijo en \$39 por dólar<sup>97</sup>, la política arancelaria y económica para con las empresas productivas. Por otra parte, Sergio de Castro es reemplazado por Sergio de la Cuadra, manteniendo la línea que no habrá

---

<sup>94</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

<sup>95</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

<sup>96</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>97</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

modificaciones en la política económica, ni subsidios a las empresas; argumentos que no prosperarán y prontamente serán contradichos por una serie de acciones de intervenciones directas sobre la economía nacional.

El paquete de medidas tomadas incluía la eliminación del reajuste de remuneraciones en el sector público, la supresión de obligatoriedad del reajuste mínimo igual a la inflación en negociaciones colectivas, la licitación de siete empresas públicas y nuevas disposiciones de la SBIF para desconcentrar créditos, las que establecían que préstamos concedidos a empresas y personas vinculadas con cada institución no podrían exceder el 5% del total de colocaciones, en momentos que en todos superaban el 15% y en muchos era superior al 20%. A raíz de ello, la medida se torna inerte y concluye en que en julio se inicien las gestiones ante el FMI para obtener un crédito por 800 millones de dólares.<sup>98</sup>

Las carteras vencidas de los Bancos continuaban en aumento, lo que llevó a la dictadura a una encrucijada que terminan parchando con la generación de un plan para que el Banco Central se hiciera cargo de éstas, ergo comprara las carteras vencidas y las riesgosas y relacionadas, dado la nueva normativa. Esta ‘indirecta estatización’ permitió a los Bancos mejorar sus balances y a las autoridades mantener el control de las instituciones del mercado financiero, en miras a desconcentrar los créditos. Sin embargo, parecía que se sacaba un pilar del puente para reforzar otro, ya que se puso fin al dólar fijo (14 de junio de 1982), acto seguido a la devaluación del peso, pero el dólar se disparó, llevando a muchos deudores a la imposibilidad de responder a su obligación crediticia. Así, junio concluye con un peso devaluado en 18% y dando inicio a un proceso de política de ajustes diarios<sup>99</sup>.

Para aquel entonces, los números que muestra la economía chilena en relación a la caída en la producción, el empleo y las importaciones, evidencian una crisis sólo comparable con la Gran Depresión de los años 1930 y parecía que cada camino y decisión se clausuraban en sí, agravando el panorama. Ilustrativo de ello es que la dictadura finalmente optara por devaluar el peso, lo cual trajo como consecuencia el fuerte aumento de compra e inversión en dólares, agudizando aún más el éxodo de reservas del Banco Central, toda vez que una pérdida de credibilidad en el modelo y

---

<sup>98</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>99</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.



en el gobierno de facto, por las ineficientes idas y venidas, como fuera el sostenido discurso de que no habría devaluación, ni cambio en la política económica.

El segundo trimestre de 1982 se agudiza el estado de crisis. El PGB cae 13%, la producción industrial 19%, el desempleo llega al 25%, la tasa de interés real alcanza el 46%, continúa la pérdida de reservas y los Bancos ven incrementadas las carteras vencidas, las cuales superan el 50% de la capitalización<sup>100</sup>.

Julio de 1982 muestra cifras aplastantes respecto a la pérdida de reservas, de 154 millones de dólares en junio, pasa a 206 millones de dólares. Llegado agosto, Hacienda anuncia la liberación del tipo de cambio, precipitando a los especuladores, lo que posibilitaría un nuevo aumento del precio del dólar, esta vez entre 36%-50%. Como se mencionó en párrafos anteriores, la devaluación del primer semestre afectó directamente a los deudores en moneda extranjera, la cual era dolarizada, frente a lo que la autoridad, continuando con su trato especial al sector financiero, crea un dólar preferencial: 20%<sup>101</sup> menor que el oficial y reajutable según inflación.

Con un dólar en alza, las autoridades, por medio del Banco Central, intensificaron la política del dólar preferencial, lo cual era un subsidio directo, que permitía a las empresas endeudadas en dicha divisa pagar sus compromisos. A su vez, se efectúan las primeras negociaciones y pactos con la banca para la compra de créditos irrecuperables o ‘carteras vencidas’, quienes se comprometía al pago con su utilidades en un irrisorio plazo indefinido, situación que luego dispara la aplicación de la Ley sobre Deuda Subordinada (1996), ya que sólo Banco de Crédito e Inversiones (BCI) termina pagando íntegramente su deuda y que en el momento denotaba que el auxilio se orientaba primordialmente hacia el sector financiero, antes que al productivo<sup>102</sup>.

Por otro lado, en miras de mantenerse en el circuito hegemónico de occidente y pese a la decadente condición de la balanza de pagos del país y la paupérrima situación del mercado financiero, la dictadura de Pinochet decide pagar los intereses de la deuda externa e incluso pagando amortizaciones por un monto aproximado de 500 millones de dólares<sup>103</sup>.

---

<sup>100</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>101</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>102</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

<sup>103</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

Las medidas adoptadas estuvieron lejos de ser eficientes, y mucho menos saludables o armoniosas para con el momento económico nacional. La administración del Estado era consciente de ello, razón por la que el 30 de agosto 1982 Rolf Lüders es designado, en simultáneo, como Ministro de Hacienda y de Economía<sup>104</sup>; ¡sí! en simultáneo. El ‘gabinete de la devaluación’, o ‘de la esperanza’ como fuera apodado en su momento, fue encabezado por el economista doctorado en Chicago, pero debía situarse en línea con la dictadura, motivos suficientes para ingresar en escena e indicar que el país no tendría inconvenientes para cumplir con la deuda externa, al tiempo que activaría el apoyo a los sectores productivos, mediante créditos en condiciones más favorables, lo que comienza por materializarse en la reapertura de dos plantas azucareras del Estado<sup>105</sup>.

Lüders, que, previo a su designación, había sido reconocido como uno de los voceros más fervientes y críticos en representación y para con el empresariado nacional, como ministro no abandona el rumbo. Reconoce que sólo un tercio del déficit en la cuenta corriente se explica por la recesión internacional, por omisión asumiendo que el porcentaje restante cae sobre la mala administración de los privados, y que los problemas derivados y más urgentes a resolver son el desempleo, la caída de la producción, la débil situación de los mercados exportadores, el alto endeudamiento interno de las empresas y externo del país. En este contexto, el ministro torna a una política monetaria más restrictiva y resuelve que la SBIF debe nombrar delegados en cada entidad financiera, con el fin de evaluar y catalogar a los deudores de ‘viabiles’ o ‘no viabiles’, para así avanza renegociaciones o ejecutar jurídicamente -liquidar, respectivamente.<sup>106</sup>

Las medidas internas debían dialogar con las presiones de los agentes económicos internacionales y el camino que estaban recorriendo las medidas del Estado sumían su mayor miedo en el no acceso al crédito externo. Esto conllevó a que el ‘gabinete de la esperanza’ jugara sus fichas en la firma de un compromiso con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en pos de obtener un préstamo de 900 millones de dólares<sup>107</sup>. El biministro Lüders necesitaba ofrecer las condiciones para que Chile certificara su buena conducta ante la banca acreedora, por lo que se puso en campaña para que economistas del FMI llegaran a Chile y comenzaran a trabajar en el Banco Central, más precisamente, en la revisión de las cuentas nacionales

---

<sup>104</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

<sup>105</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>106</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>107</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

Con el FMI instalado en el país, las obligaciones que dicho ente esgrimió no fueron muy diferentes a las ya aplicadas en otros países de la región, las que se basaban principalmente en cumplir con metas de reducción del déficit fiscal: *‘poner a dieta la economía, para que adelgazara rápidamente y se acostumbrara a un status quo con menores créditos. Si Chile no pasaba el examen, no había certificado ni, por supuesto, nuevos préstamos ni renegociaciones de la deuda externa’*<sup>108</sup>. Como es de esperar, en Chile la tarea del FMI no requirió mayores negociaciones o presiones, dado que el equipo económico compartía a rajatabla las premisas de la institución.

Diciembre de 1982 se presenta como un nuevo punto de inflexión en materia económica y en las formas que dictadura enfrenta la crisis. Contrariamente a todo lo promovido desde la hiperliberalización de 1975, el Banco Central sugiere la tasa de interés en los depósitos, abandonando así la libertad del mercado autorregulado. La reducción del crédito externo ya había generado la quiebra de alrededor de 1.200 empresas<sup>109</sup>, al tiempo que la morosidad de las carteras vencidas llegaba al 80% del capital y reservas, lo cual lleva a que el 16 de diciembre de 1982 el equipo económico decreta la intervención del sistema financiero.

La intervención se llevó a cabo por medio de un plan medidas que se harían efectivas el 13 de enero de 1983, donde el objetivo era ‘sanear’ las carteras inviables, transformando a los Bancos en meros administradores de las carteras de colocaciones<sup>110</sup> y haciendo responsable al Estado de la pérdida de los privados a través del Banco Central, lo cual se materializa en la repactación de deudas, postergaciones y cobros de interés sobre interés, a la larga impagables<sup>111</sup> como se mencionara anteriormente.

El balance de 1982 evidencia las líneas de las políticas económicas y el foco de éstas para el devenir del país y hasta la actualidad. Ejemplo de ellos es la necesidad de promulgar la Ley del Mercado de Valores (Nro. 18.045), para asegurar un óptimo funcionamiento en las emisiones y operaciones bursátiles, mientras que, fuera de ejercicios discursivos, no se evidencian medidas concretas para enfrentar urgencias como el alza de precios en los bienes básicos de consumo o el desempleo que llega a un 21,4%<sup>112</sup>, lo que afectaba directamente a la población del país y se

---

<sup>108</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

<sup>109</sup> Memoria chilena.

<sup>110</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibidem*.

<sup>111</sup> Manuel Délano y Hugo Traslaviña, *Ibidem*.

<sup>112</sup> Memoria chilena.

materializa en las jornadas de protesta de los años 1980, donde las manifestaciones y disturbios callejeros se acrecentaban con el correr de los meses.

Como se mencionó anteriormente, en enero de 1983, se intervienen cinco Bancos, se liquidan dos y una sociedad financiera, mientras que dos Bancos pasan a supervisión directa de la SBIF. Entre las diez instituciones financieras llegaban al 45% del capital y reservas totales del sistema, y un 64% si excluimos al Banco del Estado<sup>113</sup>, el cual se haría cargo de la deuda de los Bancos en liquidación, al tiempo que, con la intervención de los Bancos de los grupos económicos más grandes del país, el Estado pasaba a ser dueño y controlador de sus empresas derivadas, dentro de las que se incluyen las recién creadas Administradores de Fondos de Pensiones (AFPs).

A pesar de que paulatinamente se avizoraban tendencias de recuperación, las posibilidades de reactivación económica eran escasas y nuestro flamante biministro, en un concienzudo ejercicio crítico analítico, indica que lograr dicho objetivo se encontraba sujeto a los recursos externos.

Para enero de 1983, el FMI ya había entregado un préstamo y un crédito compensatorio al Estado chileno, el que debía comprometerse a mantener el déficit fiscal bajo el 1,7% del PGB, a no expandir su crédito interno y a reducir endeudamiento externo. Sin embargo, debido al apoyo brindado a las entidades intervenidas, el efecto ‘snowball’ se hizo presente, ya que el Banco Central superaba el límite propuesto en crédito interno y sus reservas sólo llegaban a los 625 millones de dólares<sup>114</sup>, lo que denotaba el no cumplimiento de dos de los compromisos. La reacción no fue nada que hasta entonces no se hubiera visto, las autoridades se vieron obligadas a reconocer la necesidad de repactar el pago de la deuda externa y suplicar por nuevas negociaciones con el FMI.

Por redundante que sea, la economía nacional se encontraba a la deriva, aferrada a un dogma neoliberal, que en el discurso se presentaba como superador, pero en la práctica exhibía algo demoledoramente opuesto, como bien demuestran los números de la época antes esgrimidos.

En los comienzos de 1983 la recesión se mostraba en todo esplendor, tanto en los indicadores económicos como en los primeros levantamientos populares contra la dictadura, lo cual permite asumir que el momento superaba el espectro de una recesión económica y se había ya transformado en un fenómeno problemático en materia social, política y de confianza en la administración, , lo

---

<sup>113</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibídem*.

<sup>114</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibídem*.

cual puede ser algo confuso de analizar si asumimos la naturaleza dictatorial-represiva del régimen militar, pero en suma, una crisis.

Con todo y frente a este panorama, el 13 de enero de 1983 aparece como una fecha crucial, dado que inaugura el fin a ocho años de políticas económicas basadas en la libre competencia, por medio de la intervención del sistema bancario chileno, lo cual llevó a que entre 1983 y 1985 se decretaran una serie de medidas de re-pacto de deudas y subsidios al sector privado, así como la supervisión de quiebras y reestructuraciones de empresas, para que luego en 1986 Bancos y empresas se reprivatizaran logrando cierta normalidad en el sistema financiero<sup>115</sup>, conformando los grandes conglomerados hasta hoy vigentes.

En febrero de 1983 se produce un nuevo momento de cambio en este barco a la deriva que era la economía nacional. El ‘biministro’ Lüders presenta su renuncia, la cual en principio no es aceptada, y como dato de color, luego será enjuiciado, sentenciado y encarcelado en Capuchinos por uso de información privilegiada; en su reemplazo en Economía es nombrado el empresario Manuel Martín Sáez y en Hacienda Carlos Cáceres. Éste, anuncia un ‘Plan Económico de Emergencia’, el cual, por fin, contempla la repactación de créditos del sector productivo, un tipo de cambio reajustado según inflación interna y, con motivos de recaudación fiscal, los aranceles impositivos se incrementan de 10% a 20%, lo cual se mantendrá hasta diciembre de 1985<sup>116</sup>.

Dentro de los planes del nuevo grupo económico, tomaba fuerza una posición deflacionaria para enfrentar el panorama económico. Esta postura se asumió desde el comienzo de la nueva administración y se concreta en promover la liquidación de activos de los grupos económicos, para reducir su endeudamiento con los Bancos relacionados y otros acreedores, situación que consecuentemente trajo consigo la caída en cotización de activos, dado la baja en los precios, el nulo incentivo a la inversión y la estrechez nacional del mercado de capitales.

El intento deflacionario supuso un nuevo desafío a la dictadura, ésta vez político y emergido de su gran aliado, el empresariado. Los deudores debían ajustarse a las opciones otorgadas por los acreedores y a su propia voluntad de liquidar, pero claramente existía resistencia a ello. Los reclamos desde los privados se hicieron cada vez más agudos y abogaban por una salida política, o más bien una intervención estatal; pero férreo a su dogma neoliberal, la dictadura calificaba ello

---

<sup>115</sup> Philip Brock, *Ibidem*.

<sup>116</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

como una injusta redistribución, sustentado en parte porque la crisis se desata por el sobreendeudamiento y solvencia del sector privado<sup>117</sup>.

La reticencia del empresariado llevo la opción a un rotundo fracaso, donde ninguno de los objetivos llegó a puerto, aunque bien las autoridades comprendían que era necesario desarrollar un nuevo plan basado en la identificación de un conjunto de importantes deudores –a nivel político y económico- para obligarlos a liquidar activos y cumplir con sus compromisos crediticios; conjunto que fluctuaba entre un cuarto y un tercio del sistema financiero nacional<sup>118</sup>.

Así, el 22 de marzo de 1983, se abandona la salida deflacionaria y se dispone de un mecanismo para la reprogramación de deudas. Si bien se abogaba tajantemente contra el subsidio directo, éste existió y el más importante fue el descuento del Banco Central para refinanciar deudas consideradas productivas y créditos hipotecarios, en contemplación que los bienes raíces son un activo importante de Bancos y empresas deudoras. En este sentido, se accede a una combinación de ajuste y nuevas tandas de financiamiento, pero rechazando cualquier tipo de condonación de deudas. Sin embargo y más allá del discurso de las autoridades cívico-militares, los mecanismos de 1983 llevaron a que, al menos, un 50% de deudas fueran reprogramadas a tasas de interés real del 8% y con un año de gracia<sup>119</sup>, lo cual, si bien no era un subsidio directo, lo fue en términos de las tasas y plazos pactados.

A mediados de 1983, la morosidad de los deudores hipotecarios se acrecienta y las autoridades proponen medidas subsidiarias para reducir los dividendos y ampliar los plazos, pero ello no resuelve la diferencia de reajustabilidad de deudas y remuneraciones, lo cual una parte matriz del problema chileno. Bajo este paraguas, al terminar julio, se firma un nuevo convenio de renegociación con los acreedores internacionales, posibilitando con ello cubrir plazos y amortizaciones del período 1983-1984 y la obtención de un nuevo crédito externo para cubrir los intereses<sup>120</sup>. Como era de esperar, para que esto fuera posible, se solicitó al Estado adquirir el compromiso de actuar como aval de los pagos nuevos y aquellos reprogramados con los acreedores internacionales.

---

<sup>117</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibidem*.

<sup>118</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibidem*.

<sup>119</sup> Edgardo Barandiarán, *Ibidem*.

<sup>120</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

Las tensiones entre la Junta Militar y los distintos gabinetes económicos eran cada vez más evidentes, a lo que se sumaban las diversas y crecientes críticas de los conglomerados de empresarios hacia la conducción económica de la dictadura, que comenzaba a sentirse presionada. Dentro de este contexto, en agosto de 1983, existe un nuevo cambio en el gabinete, donde nuevamente un economista de Chicago, Andrés Passicot, es designado en el Ministerio de Economía, tras la renuncia de Martín Sáez.

Hacia fines de 1983 las tensiones estaban lejos de resolverse y muestra de ello es la renuncia presentada y no aceptada de Carlos Cáceres en octubre de 1983, quien inmediatamente después de presentar su carta es confirmado en el cargo, al tiempo que diversos economistas de Chicago que ostentaban puestos claves, como la ODEPLAN, Dirección de Presupuesto, Banco Central, etc. comienzan a ser removidos de sus cargos. Así, el año concluye con una política económica totalmente incierta, una conducción política a la deriva, con un país nuevamente a la merced de los favores crediticios de los agentes internacionales y con un prontuario malas decisiones de los gobernadores de facto. En números esto se traduce en que entre 1980 y 1983 las reservas internacionales se habían reducido en casi un 50% y la inestabilidad propiciaba la fuga de capitales<sup>121</sup>, profundizando el problema de la balanza de pagos.

Al entrar 1984, nos encontramos con un país que siguiendo la tendencia, no muestra números auspiciosos en materia económica. El PGB decreció en 0,7% y el desempleo alcanza nuevamente el 30%, pese a que existiera una recuperación leve de las reservas internacionales del Banco Central, lo cual se fundaba en los préstamos otorgados por el FMI. Las tasas de interés bajan acorde la política de tasa sugerida y existe un superávit en la balanza comercial de alrededor de 1.000 millones de dólares<sup>122</sup>, producto de la caída de las importaciones.

Las directrices a seguir fueron más de lo mismo, lo que se refleja en que en febrero existiera una nueva negociación con la banca extranjera y el FMI, de lo que resulta un aporte crediticio al Estado de 740 millones de dólares, lógicamente con la obligación de que éste asuma un compromiso. Esta vez mantener un crecimiento del PGB entre 4-5% y que la inflación no superara el 20%.

Una nueva movida en el tablero de los gabinetes ocurre en abril de 1984, lo cual en los últimos años parecía ser desplazar una torre horizontalmente, más que un movimiento con objetivo y

---

<sup>121</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>122</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

estrategia clara. Luis Escobar Cerda, que poseía una visión económica más expansionista que la administración anterior, es designado como Ministro de Hacienda y Modesto Collados asume el Ministerio de Economía.

Hasta entonces, no habían existido mayores cambios en la política económica, entiéndase para profundizar o alejarse del dogma neoliberal. Lo cual no sucedió sino hasta que el Ministerio Hacienda anunció un plan para ‘normalizar’ las entidades bancarias intervenidas, lo cual se traduciría en que el Estado capitalizaría los créditos otorgados por el Banco Central, transformándose en el dueño del 49% de las acciones de éstas<sup>123</sup>, para posteriormente ofertarlas en el mercado de capitales y venderlas en un plazo no mayor a cinco años, donde habrían de tener preferencia los pequeños inversionistas. Este proceso de ‘normalización’ fue denominado ‘capitalismo popular’ y sería el puntapié inicial para la reconfiguración de los conglomerados económicos, dado que luego se extendería a prácticamente todas las empresas en poder del Estado, intervenidas o no, incluidas las AFPs.

Las políticas económicas, el contexto internacional y los burdos precios que pagaron los conglomerados económicos, y en menor medida las personas naturales, por invertir en las acciones que debía vender el Estado, lograron inicialmente la recuperación aumentando la producción industrial y el PGB, ya que esto dinamizó el mercado bursátil y posibilitó la intromisión ascendente de inversores internacionales. No obstante, las autoridades económicas no pudieron implementar un programa congruente para dar con las metas propuestas por la dictadura, lo cual continuaba dando pie a desconfiar en las líneas económicas del país. En vista de ello, en febrero de 1985, Hernán Büchi, ingeniero civil ligado políticamente y en cargos desde el comienzo de la dictadura, es designado a la cabeza del Ministerio Hacienda, marcando el retorno a una estrategia ortodoxa y una filosofía económica netamente neoliberal.

El nuevo equipo económico definirá acciones en torno a la reprivatización, con una postura pragmática y un discurso económico más ‘integrador’. Así se comenzó a desarrollar la segunda etapa del ‘capitalismo popular’, más agresiva y con efectos que hasta hoy repercuten, en sentido que fue el momento en que se vendieron Bancos y empresas del Estado, con amplias ventajas tributarias y créditos sin tasa real de interés<sup>124</sup>, tanto para grandes como pequeños inversionistas,

---

<sup>123</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.

<sup>124</sup> Nicolás Flaño y Raúl Sáez, *Ibidem*.



donde muchas empresas estratégicas pasaron a manos de privados y en cada pasamano se tejió un nivel oculto de relaciones que dejaría el poder económico y político nacional a su merced. Con ello, el nuevo gabinete logró integrar en el circuito del mercado de capitales a una masa importante de trabajadores, de las mismas empresas privatizadas, con las grandes empresas, poniendo en el núcleo del sistema, como los más grandes inversores, a las flamantes Administradoras de Fondos de Pensiones.

## Conclusión y Reflexiones finales

Analizar críticamente el período de la crisis económica de 1982-1985 y su salida, en términos de modelar la crisis en el sentido de la coyuntura que dio paso a la formación de un empresariado financiero, dominante hasta nuestros días, en desmedro de una vieja camada tradicional que vivió el ocaso, en una economía penetrada por los embates externos, la libre competencia exacerbada y desregulada, producto de las deficientes políticas internas, nos lleva necesariamente a reflexionar sobre el período comprendido como una perfecta excusa para profundizar el modelo neoliberal y asegurar los nichos económicos a aquellos conglomerados que fracasaron en la liberalización de los años 1970, ergo que propiciaron la crisis.

Si bien la crisis asiática de 1998-1999 afectó recesivamente la economía chilena, el sistema bancario prácticamente no fue afectado y, sea cual sea la razón, la situación político-social no fue efervescente, por lo que la crisis económica de los años 80s, en los términos que se define en el cuarto apartado, es considerada como la peor en la historia reciente del país, en tanto que operó como materia de aprendizaje para el futuro del mercado financiero.

La irrupción de la crisis en 1981 condujo a la intervención directa de la dictadura militar, donde entre dicho año y 1986, de los 26 Bancos privados del país, 14 fueron intervenidos y de éstos 8 liquidados; mientras que de las 17 sociedades financieras operativas a 1981, 8 fueron intervenidas y liquidadas, lo cual denota un cambio de estrategia hacia el pragmatismo, contra todo postulado del equipo económico de la dictadura militar, que apelaba “neutralidad” del Estado en el mercado y la autorregulación del mismo.

Los autoproclamados gobernadores de Chile, que mantenían una política económica ortodoxa basada en el Estado regulador, frente a los efectos de la crisis de comienzos de los 80s (variación anual del PIB en 1982 de -13.6%) y comprendiendo la inestabilidad que ésta generada, siguieron cualquier camino posible para salvar la economía neoliberal, incluso si iba contra sus principios, como expresa la nacionalización de la deuda de privados, que consecuentemente aumentó la deuda externa<sup>125</sup> y trajo consigo la concentración de la propiedad sobre los Bancos nacionales e instituciones financieras, situación que hasta hoy afecta en los parámetros redistributivos del país.

---

<sup>125</sup> Ricardo Ffrench-Davis. *Economics reforms in Chile*. (Michigan: Ed. The University of Michigan Press, 2002).

Ahora bien, el colapso financiero de Chile se debe en gran parte a la inoperancia del alabado sector privado y por otra a una falta de solvencia y experiencia, en el marco de un declive en la actividad económica nacional e internacional, lo que es gatillado en 1981 por la hiper-liberalización de los 70s y el shock externo expresado en la restricción de créditos y disminución de gasto en producción y exportación. Todo ello, como bien se expresó, produjo una baja en el mercado de activos –dinero, bonos, acciones, etc.-, al tiempo que los sujetos de crédito, desde personas naturales a grandes sociedades, no eran capaces de cumplir con los pagos de préstamos y la especulación se transformaba en el pilar fundamental de la economía nacional.

El modelo liberal implantado y el sistema financiero fueron salvados a costa del Estado, para lo cual la dictadura, esa misma que demonizaba cualquier intromisión en el mercado, se basó en *tres paquetes de transferencias al sistema bancario*<sup>126</sup>. El primero consistía en una tasa preferencial para el pago de deudas en dólares; el segundo en préstamos de emergencia a los Bancos intervenidos y compra de cartera de pagos ‘irrecuperables’ de los no intervenidos; mientras que el último reprogramó el pago de la deuda del sector privado, partiendo por la productiva, a través de préstamos del Banco Central a los Bancos comerciales para pactar nuevamente con sus acreedores; todo ello significó un egreso fiscal de alrededor de 7.000 millones de dólares, sólo entre 1982-1985.

La falta de información confiable y disponible, tanto ahora como en su momento, producto de las carteras falsas y consecuentemente de la situación patrimonial de las instituciones financieras, dificultó la labor de decidir qué Bancos intervenir, liquidar y-o financiar – ‘subsidiar’-, en pos de recuperar la solvencia de los Bancos nacionales y bajar el sobre-endeudamiento interno y externo. No obstante, el proceso se llevó adelante y el gasto corrió por parte de la balanza de pago del país, lo que cristalizó en la estabilización financiera y la Ley de Bancos de 1986, que, para evitar futuros rescates e intervenciones por parte del Estado, obliga a entregar la participación a acreedores nacionales e internacionales, en caso que los controladores accionarios caigan en insolvencia.

En contraposición a la nacionalización de la banca en miras de la redistribución efectuada por la U.P., la dictadura militar absorbió la deuda de los privados y actuó de garante para la recuperación de la economía, con una mera intención pragmática de recomposición. Las políticas de créditos, estatización de la deuda, liquidación de Bancos y entidades financieras, operaron en paralelo y en

---

<sup>126</sup> Philip Brock, *Ibidem*.

el marco de la nueva ofensiva (re)privatizadora, la que en los años 80s supuso integrar y condensar la propiedad de bienes, servicios, producción y enclaves de derechos sociales como la salud y la previsión, lo cual se expresa en estrategias como el capitalismo popular y la venta de empresas al sector privado con burdas facilidades de pago.

La Junta Militar, liderada por Augusto Pinochet, desde la toma del poder intentó llevar a cabo una transformación refundacional, dentro de lo que estaba la economía, aunque claramente no con una propuesta del todo acabada. En este sentido, los economistas neoliberales se ganaron un espacio para ocupar el vacío que empresarios nacionales adeptos al régimen y militares no pudieron llenar. Sin embargo, adquirir un lugar en la dirección de las políticas económicas no sólo resultó en otorgar un poder política a la camada de economistas ‘neutrales’, como fueran catalogados, sino que a la postre derivó en concertar en civiles y militares las directrices del devenir del país, el cual pasando a la etapa de transición, continúa anclado por una ilegítima constitución y la nula voluntad política de transformación, dado que el poder político y económico hasta nuestros días continúa altamente integrado.

Puede que la instauración de las Administradoras de Fondos de Pensiones en 1981 sea un caso de estudio e investigación en sí, pero vale relevar que desde que ello aconteció, se intentó por todos los medios que éstas fueran el centro de la circulación y dinámica capitalista del país. En línea de ello, la dictadura possibilitó, irresponsablemente, que éstas se hicieran cargo de los activos de pensiones en un contexto de volatilidad bursátil, lo que finalmente llevó a la quiebra de éstas, aunque no a su eliminación, sino más bien a quedar en un estado de latencia, mientras los economistas adaptaban la situación para que pudieran hacer su triunfante entrada. Claro está, que luego de que Büchi asumiera en el Ministerio de Hacienda, se otorga un dinamismo integrador, tras la ofensiva del capitalismo popular, que blindó a las AFPs y las pone en el centro del mercado de capitales, situación que se mantiene al día de hoy. Eliminar las AFP supone no sólo reformar el sistema de pensiones, sino toda la dinámica del mercado de capitales.

Por otra parte, el empresariado nacional, tanto agrícola como productivo, el mismo que llamó y apoyo el golpe de Estado, fue particular y negativamente afectado en dictadura. Ahora bien, si los disturbios económicos fueran una razón particular para llamar a un golpe de estado, cabría preguntarse ¿cuántos habrían de sucederse en dictadura? Dicha pregunta no viene a jugar un papel conspirativo respecto del pasado, sino a cuestionar que el peso de una crisis comprendida en estos

términos, y para que se asumiera como tal, no pasa necesariamente por los grandes capitalistas y sus inversiones, sino por el impacto que tiene sobre todas las esferas de la sociedad. En este sentido, en la suma y la resta, la empresa quiebra, se liquidan los activos y el inversionista aprende qué es lo que debe hacer en una nueva forma de economía basada en los servicios, pero la masa de trabajadores, los agentes sociales, la familia, el desempleado, son quienes asumen la condición de no acceso al consumo, lo cual claramente fue un problema para la economía nacional, pero que en miras de la dinámica implementada por el neoliberalismo, dotada de recursos externos asumidos por todos los chilenos contribuyentes, es muy fácil de ‘bypassear’.

Continuando con lo anterior, no deja de sorprender que la composición de los grupos de poder económico resultaran ser aquellos que supieron adaptarse a la competencia expansiva y abierta que propone el sistema financiero neoliberal, ergo, repartir los huevos en distintas canastas. El nuevo empresariado supo ganar distintos espacios y las políticas económicas de la dictadura, junto al blindaje constitucional, propició que desde el sector financiero se coparan las actividades económicas, desde la agricultura y servicios básicos, pasando por la salud y previsión, para llegar a la educación; por tanto, cubriendo todo aspecto de consumo, básico o no, lo cual sin duda es una apuesta segura.

Para finalizar, lo que aquí intento plantear, es que la crisis del sobreendeudamiento chileno fue parida y propiciada por un grupo de sujetos externos a la dinámica tradicional de la economía nacional, que con un dogmatismo altamente sesgado y políticas meramente funcionales a un plan ulterior, fracasaron, pero resguardadas por un contexto armado, dictatorial y represivo, pudieron usufructuar de la recomposición internacional para consolidar y confinar los cimientos de la economía en una clase empresarial especuladora, exportadora y con una visión de corto plazo, más preocupada de la rentabilidad que del desarrollo productivo.

## Bibliografía

### Informes económicos

- Barandiarán, Edgardo. 1983. *La crisis financiera chilena*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, Documento de Trabajo nro. 6 (octubre).
- División de Desarrollo Económico de la CEPAL. 1985. *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: Evolución General, Crisis y Procesos de Ajuste*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas.
- Flaño, Nicolás y Sáez, Raúl. 1986. El modelo económico neoliberal frente a la crisis, Chile 1981-1985. *CIEPLAN Notas Técnicas N°93* (Santiago, diciembre).

### Libros y artículos

- Beinstein, Jorge. Pensar la decadencia. El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI. <http://www.rebellion.org/docs/16396.pdf> (consultada el 03 de octubre de 2018).
- Bourdieu, Pierre. 2001. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires; Editorial Manantial.
- Brock, Phiplip. 1989. La crisis financiera chilena. *Cuadernos de Economía, año 26, N°78* (agosto): 177-194.
- Bugallo Salomón, Carlos. Crisis y teoría de la crisis. <http://www.espacio-publico.com/wp-content/uploads/2014/01/572-CRISIS%20Y%20TEOR%C3%8DA%20DE%20LA%20CRISIS.pdf> (consultada el 03 de octubre de 2018).
- De Gregorio Rebeco, José F. 2007. *Macroeconomía. Teoría y Políticas*. México: Pearson Educación.
- Fontaine, Juan Andrés. 1993. Transición económica y política en Chile: 1970-1990. Chile: Ensayo, Estudio Públicos, 50.

- Ffrench-Davis, Ricardo. 2002. *Economics reforms in Chile*. Estados Unidos: Ed. The University of Michigan Press.
- Ffrench-Davis, Ricardo y Stallings, Barbara. 2001. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. Santiago: Editorial LOM y CEPAL.
- Friedman, Milton. 1953. *La metodología de la economía positiva. Primer ensayo de la obra Essays in Positive Economics*. Estados Unidos: Ed. The University of Chicago Press.
- Godoy Orellana, Milton. 2016. Los prolegómenos de una crisis episódica: El cantón de Taltal y la Ley de Impuesto a la Producción Salitrera, 1873-1883. *Revista HISTORIA* 49, vol. II (julio-diciembre): 455-486.
- González, Raúl. 2000. La economía chilena de los últimos 25 años. *Revista de la Academia*, N°5: 105-126.
- Gunder Frank, André. 1980. *La crisis mundial. 2. El tercer mundo*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- Harvey, David. 2005. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Held, Günther y Jiménez, Luis Felipe. 2001. Liberalización, crisis y reforma del sistema bancario: 1974. En *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, editores Ricardo Ffrench-Davis y Bárbara Sallings. Chile: Editorial LOM.
- Hobsbawm, Eric. 2004. *Sobre la Historia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Huneeus, Carlos. 2000. *El régimen de Pinochet*. Chile: Editorial Sudamericana.
- Joshua, Isaac. 2012. *La Crisis de 1929 y el emerger norteamericano*. Argentina: Ediciones IPS.
- Marichal, Carlos. 2012. *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*. España: Editorial Debate.
- Mönckeberg, María Olivia. 2016. *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Moulian, Tomás. 1997. *Anatomía de un mito*. Chile: Editorial LOM-ARCIS.

- Parente Rodríguez, Gonzalo. 2005. Más allá de la sociedad del riesgo. Conferencia en 'I Jornadas sobre gestión de crisis', 9 y 10 de noviembre, en La Coruña, Facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña.
- Pérez Serrano, Julio. 2013. 1973: Año cero del capitalismo global. *Tiempo Histórico* 6: 15-31.
- Polanyi, Karl. 1989. *La gran transformación*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Sweezy, Paul. 1945. *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vergara, Rodrigo. 1996. Privatización de la Banca: La experiencia chilena. Artículo preparado para la conferencia 'Privatization -Opportunities through Experience', 14 al 16 de mayo, en Praga, República Checa. Chile: Estudios Públicos, Nro. 63 (invierno 1996).
- Zamagni, Vera. 2011. *Historia económica de la Europa contemporánea*. España: Editorial Crítica.